

# LA CATALUÑA

REVISTA SEMANAL

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN  
CALLE DE ESCUDILLERS, 10 BIS  
De los artículos firmados son responsables sus autores  
No se devuelven los originales

SUSCRIPCIÓN  
España . . . . . 8 pesetas trimestre  
Extranjero . . . . . 3 francos »  
Número suelto . . . . . 25 céntimos

PAGO ANTICIPADO

Año II

Barcelona 30 de mayo de 1908

Núm. 35

## SUMARIO

**Catalanismo gubernamental**, por RIBERA Y ROVIRA.

*Fragments de una conferencia dada en la Asociación Regionalista de Tarrasa. — Solidaridad Catalana. — Directores y dirigidos. — Oportunismo. — Vacilaciones. — Republicanismo y monarquismo.*

**Repoblación forestal**, por el MARQUÉS DE CAMPS.

**El Sufragio en mi tierra**, por JAIME PUIG Y VERDAGUER.

**Glosa periodística. — Un sabio. — Censuras injustas. — Al fin, catedrático.**

**La crisis del partido republicano**, por LUIS DE ZULUETA.

**La Semana:**

**POLÍTICA. — La dimisión de Azcárate**, por J. Torrendell.

**COMENTARIOS. — D. Joaquín Costa**, por C. C.

**DE ARTE. — Cuadros de Enrique Serra**, por M. R. C.

**LOS LIBROS. — Estilología catalana**, por R. R.

**TEATROS. — La escondida senda. — Raffles**, por M. R. C.

**INFORMACIÓN. — Homenaje a un poeta.**

**MÚSICA. — Trio Ainaud**, por E. Vallés.

**PUBLICACIONES RECIBIDAS.**

**La prensa catalana.**

**Opiniones ajenas:**

*Gladstone y la obstrucción*, por Ramiro de Maeztu.

**Mario Verdaguier**

ACABA DE SALIR

**En el Angelus  
de la tarde**

Poesías

Librería de Amengual y Muntaner

Palma de Mallorca

## ≡ Catalanismo gubernamental

**Fragments de una Conferencia dada en la Asociación Regionalista de Tarrasa.**

### Solidaridad Catalana

La Solidaridad Catalana, aquella obra admirable y fuerte de fraternidad que un día memorable nació en Cataluña generada por un insigne anhelo patriótico, existe sólo en potencia, en sentimiento; murió en acto.

Dicho así, con toda la crudeza, sin miedo, antes bien, con una íntima complacencia.

La Solidaridad Catalana ha hecho el milagro de esencializar los sentimientos, reunir el patriotismo del pueblo catalán: el hecho externo, el visible, el fabricante de votos ya no entusiasma por innecesario. Fenómeno lógico en la rápida evolución en la idealidad de Cataluña. Cada factor—como cada hombre—pasado el momento de oportunismo, se desecha por ineficaz y es fatalmente substituído por otro hecho—ó por otro hombre—que más encarna, con su actividad y talento, la razón, la imperiosidad del instante político.

### Directores y dirigidos

Para los hechos y para los hombres de cuya oportunidad ó de cuya audacia, respectivamente, hayan dependido los victoriosos ciclos de triunfo en el glorioso renacimiento catalán, la Historia se encargará de tejerles un elogio, de hacerles justicia; no esperen uno ni otra, absoluta, completa, de sus contemporáneos: á lo más tendrán el consuelo de presentir que sus hijos gozarán la inefable visión de contemplar el albor del mármol que los retrata en la poética inauguración de un monumento—añoranza en las ocultas y floridas avenidas del parque ciudadano.

Pero valerse del prestigio de obras pasadas, de acometimientos que dieron sus frutos lozanos, para mantener en la brecha política hombres y hechos—cual cadáveres de Cid—convencidos de la autoridad y pujanza del nombre para ahuyentar las atemorizadas y fanáticas mesnadas enemigas, es cosa ingenua y pernicioso.

Abrigarse con la aureola de un nombre respetable que durante una época aguantó firmemente el peso del ideal político, conservar el cetro, invocarle,

conjurarle en los solemnes momentos, es pueril táctica é infecunda.

Levantar un pedestal á un político fracasado, y aun victorioso, en vida, cuando con sus errores presentes ó futuros puede enmendar ó rectificar su primitiva conducta política, es un hecho de inaudita inconciencia, un fenómeno atávico de infrapaganismo, de idolatría, de atraso. Y sólo un pueblo pagano, idólatra, atrasado, puede levantar monumentos á Moret y á Canalejas, monumentos que la Historia derribará con la fuerza incontrastable de la crítica. Un monumento á esos hombres en tierras cubana ó filipina, representaría un padrón de patriotismo: en tierra española es un insulto, una vergüenza.

### Oportunismo

Cada momento histórico requiere sus hombres, y aquellos que se empeñen en aparecer insustituibles, serán arrollados por las imperiosidades del momento político, contribuyendo, con su irreductibilidad, á labrar su desprestigio. La gran sabiduría del político consiste en saber escoger la oportunidad de su obra, realizarla y retirarse, dejando que otras actividades la orienten y perfeccionen. ¡Cuántos ejemplos podría citar dentro del movimiento político catalán, de hombres y hechos que laboraron con fe en la resurrección nacional y yacen hoy en el olvido, en un glorioso olvido! ¡Ay de ellos y ay de nosotros, si el empeño en mantener las posiciones tan heroicamente ganadas les hubiera inducido á ejercer *per vitam* la autoridad de pontífices. Cada época tiene sus hombres. Guimerá, Aldavert, Doménech... resultarían anacrónicos dirigiendo la Solidaridad é interviniendo en la obra legislativa de un gobierno centralista; conducta semejante hubiera sido para ellos crimen de lesa patria, deserción; su autonomismo se posaba en las cumbres de su idealidad nacionalista; su conducta no descendía á la mezquindad de los rastros egoístos y dudosas complacencias. Pero Cataluña hubiera tenido en su vida histórica, en su eternidad histórica, un movimiento de excelsitud sentimental, que para las futuras generaciones represen-

PERTENECEN  
AL ATENEO  
DE LA BIBLIOTECA  
ATENEO BARCELONÉS

taría sólo un consolador mérito arqueológico, y el nombre de aquellos patriotas dejaría en lo venidero el perfume del recuerdo de aquellos albísimos druidas germánicos...

Cada época requiere sus hombres, y hacen los hombres y las épocas las actitudes populares. No son los hombres los generadores de los largos períodos políticos—ellos á lo más meteorizan los impulsos revolucionarios;— las obras laboriosas de patriotismo, de resurgimiento nacional, integral, son fruto del esfuerzo ponderado de los infinitos núcleos vitales de las nacionalidades. Los hombres surgen en el momento culminante, traen en el corazón ó en el cerebro una orientación, la difunden, la insuflan en el alma popular, la realizan, pasan y desaparecen... Y han vivido en justicia.

En los movimientos nacionalistas, triunfa siempre la política que nace del espíritu nacional y causas visibles la sinceran y la impulsan.

Quien estudie el actual momento político catalán, observará una rara unanimidad de sentimiento y una lógica disparidad de acción. Desde los grupos de abolengo nacionalista hasta aquellos núcleos políticos tradicionales y aun los de fundación reciente, todas las fuerzas catalanas, organizadas políticamente, ostentan en sus programas el ideal de reivindicación autonomista. Republicanos—unitarios y federales,— carlistas, integristas, conservadores y liberales, católicos y librepensadores, catalanistas de la derecha, de la izquierda y de la *esquina*— como ingeniosamente clasificaba el espíritu mordaz de un amigo mío— todos, en fin, los que representan fuerza política organizada propagan y aceptan el ideal autonomista.

Solidaridad Catalana fué manifestación tangible de esa coincidencia. Lo que pasa es que no todos participan con igual intensidad del sentimiento autonomista, pues así como el pueblo lo siente con bastante sinceridad y las juventudes con entusiasmo, los directores de los mentados núcleos políticos propagan el autonomismo, más que por arraigada convicción, por necesidad y garantía de éxito electoral. Y así deparamos éstos cómo sacrifican á sus conveniencias personales ó de capillita, los santos ideales autonómicos, dándoles una elasticidad acomodaticia, visando sólo fines particularmente utilitarios.

#### Vacilaciones

Aun entre los exaltados de ayer, los propagadores de un patriotismo de nobilísimas estridencias, se ha reposado el espíritu autonomista—no quiero achacarles la culpa de un egoísmo epicurista,— y se sinceran apelando á la evolución, es decir, el anhelo reivindicador, el patriotismo, ha evolucionado en ellos, cuando lo que sólo debía evolucionar era el procedimiento político, siempre, empero, orientado por el santo amor á la Patria. Ese estado de vacilación ha trascendido peligrosamente á los diversos factores de la política catalana, desorientados, sin la firmeza de la convicción arraigada, temerosos de malograr con su conducta la obra de aparente reivindicación emprendida por esos ó aquellos caudillos, acallando los impulsos de trabajo que brotan del corazón de sus prosélitos, con el miedo de entorpecer la

labor que se han impuesto audazmente unos pocos al subirse al propio pedestal de sus egoísmos para fulminar al discolo, ó dirigir pueblo y patriotismo por la senda que afirman ha de conducirlos á la consecución de la ansiada libertad.

Y esa vacilación cria descontentos, enfría entusiasmos precisamente cuando con más entereza se ha de manifestar el patriotismo catalán para que no se entibie la acción de los directores y se aparte cada vez más de su primitivismo fecundo y belicoso. Me asusta esa pasividad; querría asistir á más nobles y enconadas emulaciones; que se comentaran con más ahinco las obras de los caudillos; ellos son los hombres del momento político actual que han de saber recoger la orientación latente en el alma popular, perfeccionarla y realizarla. No queramos que se nos ofrezca sólo el fruto de una labor individual, exijamos que ésta responda á la imperiosidad del momento y á la magnitud del esfuerzo cooperador de los núcleos sociales. Si no, nos exponemos á la eterna tiranía de los audaces, y nadie nos asegura que éstos sean siempre leales á Cataluña y honrados en sus obras.

Si no viene una saludable reacción— que vendrá, estoy cierto,— el pueblo catalán perderá el hermoso gesto de mandante, cayendo en aquel culpable abandono que dejó arraigar un caciquismo funesto y aletargó su espíritu nacional.

Si el pueblo catalán se mantiene celoso de sus prerrogativas políticas, será imposible la entronización de oligarquías de ese ó aquel campo que intenten secuestrarle el necesario impulso orientador. En Cataluña no es posible una «revolución desde arriba»: aquellos que la intentaran acallarían sus ímpetus con una prebenda ó con una cárcel. La adhesión popular, el esfuerzo colectivo revolucionará el estado actual, haciendo triunfar la nueva idealidad. Lo que es preciso al pueblo es hallar quién encarne su espíritu y sepa recoger y encauzar y utilizar su fuerza; pero mandante y mandatario han de avanzar siempre de acuerdo, compenetrados, para que no le falte á aquél el brazo, el verbo, y para que no carezca éste de la poderosa adhesión de la colectividad, que torna vitales, trascendentes y reales los problemas planteados.

La orientación del Catalanismo siempre será la misma: hacia el término de autonomía nacional; lo que variará adjetivamente será la conducta política, el procedimiento que para llegar á aquel término adoptarán los diversos grupos que lo integran.

#### Republicanismo y monarquismo

Las propagandas catalanistas fueron, hasta aquí, inspiradas por el sentimiento único y grande de amor patrio. Desde los poetas á los oradores de mitín, todos eran apóstoles de un idéntico apostolado: cantaban la Patria, laboraban para el engrandecimiento de la patria.

Desfalleció esa gloriosa propaganda cuando el sentimiento no estaba completamente difundido en el alma nacional y cuando apuntaron las primeras disensiones, fruto de egoísmos y envidias. Las agrupaciones políticas, para pronunciar más el antagonismo de sus hombres, levantaron bandera partidaria adicionando en sus programas políticos diferencias profundas en el patrocinio de las

formas de gobierno que respectivamente defendían. Esto debilitó aún más la propaganda patriótica.

Reconocióse en España que el problema catalán llevaba en sí la solución de la crisis nacional española, de aquí que se presentaran dos caminos para llegar á esa solución: la Monarquía ó la República. Partidos monárquicos y republicanos de vieja organización, procuraron la adhesión de las fuerzas afines catalanas; unos y otros patrocinaron el ideal autonomista, los primeros legislando con miras descentralizadoras, los segundos incorporándose á aquellos núcleos catalanes de tendencias republicanas. Y así fué cómo Salmerón entró en la Solidaridad Catalana y Maura redactó el proyecto de ley de Administración local. Ambos jefes políticos vieron en el movimiento catalán garantías de triunfo para sus ideales: Salmerón para la República, Maura para la Monarquía.

Así, en ese terreno, quedó planteado el problema catalán; con una solución monárquica y otra republicana. Entre las numerosas agrupaciones políticas catalanas inicióse—siguiendo la conducta de los directores— una predilección por la forma de gobierno; en las republicanas manifestada con entereza y sinceridad—tal vez sin convicción— en las anodinas, con un matiz monárquico vergonzante. Esta situación, dió margen en Cataluña á la reorganización de las meremadas huestes de los malparados partidos dinásticos, convencidos éstos de que, en el camino de las reivindicaciones autonomistas emprendido por los gobiernos de la monarquía, algún día coincidirían con el grupo catalanista más afín, que cuanto más se acomodara al gubernamentalismo, más éste afirmaría su política descentralizadora. Por esto se observará la política de atracción mutua que realizan los dos grupos.

Maura sacará á flote su proyecto de ley de Administración local, de la vigencia del cual depende, tal vez, el afianzamiento de las instituciones, pues á más de la deplorable desorganización del partido liberal—que destruye la lógica ponderación que ha de existir entre las fuerzas políticas de un Estado parlamentario— incapaz para gobernar, el republicanismo ó el carlismo constituirían las únicas soluciones para los problemas nacionales españoles, el catalán sobre todo.

Creemos firmemente, pues, que todas aquellas fuerzas que constituyen los derechos catalanes y ejercen de gubernamentales, contribuyen de una manera consciente ó indirecta al afianzamiento dinástico, y tarde ó pronto, para ser sinceras, tendrán que confesar su dinastismo. Ya sé que este dinastismo lo participan sin entusiasmos, con recelo; pero si la obra maurista tira adelante, la conveniencia dinástica se exteriorizará de manera durable.

Una anécdota para ejemplo: El día de la llegada de D. Alfonso XIII, estaban reclinados en la balaustrada de la morada de una ilustre personalidad, varios convidados, entre ellos un caracterizado político catalanista.

La dueña de la casa, culto espíritu de mujer, encarándose sonriendo al político le dijo:

—Apuesto á que le obligo á vitorear al monarca...

—Lo dudo, señora.

—No creo que sea usted tan descortés que quiera desairar á una dama... Si yo levanto un viva á D. Alfonso.

—Lo contestaré por galantería.

—¿Por galantería?...

—Sí. Eso sin que sea óbice de que otro día lo inicie por convicción ó por conveniencia.

Y pasó el rey y la dama, con un entusiasmo digno de mejor causa, vitoreó al monarca y el caracterizado político catalanista, un poco pálido, contestó por galantería al vitor femenino.

Que también por la evolución se puede llegar al dinastismo, sin mengua patriótica.

Entre tanto ¿qué le espera al republicanismo catalán?

Si la monarquía satisface las aspiraciones autonomistas de Cataluña, evolucionar hacia el campo monárquico, constituyendo el partido liberal catalán gubernamental, pues, para los buenos autonomistas republicanos, el ideal autonómico es el supremo ideal de su política—así lo han demostrado con su conducta en la discusión del ya famoso proyecto municipal de cultura, supeditando á aquel ideal las propias convicciones religiosas y partidarias.

Si la monarquía no atiende en justicia á los catalanes, los republicanos deben iniciar una incesante lucha antiinstitucional, seguros de que en su obra hallarán la cooperación de todos los autonomistas.

Pues Cataluña, á despecho de sus enemigos ó desconocedores, dispone de un gran núcleo de energías ancestrales suficiente para garantizarle un porvenir autónomo y próspero.

Aquella antigua «indecisa fisionomía colectiva», de que hablaba un pesimista célebre, después de las vitales demostraciones varias de su existencia nacional, no constituye el imaginado término de su evolución mundial, el síntoma irremediable de una nacionalidad que pasa; Cataluña posee el íntimo fundamento para una evolución normal y progresiva. Solamente que, ante la crítica implacable de la civilización actual, tenemos defecto de los grandes elementos de éxito político, que no se improvisan. ¿Por qué?

Porque vivimos en un atraso de civilización, orientados por los ensueños de la fantasía, cuando el mundo entero se lanza locamente á la realidad. Nos obstinamos aún en dejarnos mecer voluptuosamente en el ala del sueño, cuando para triunfar es necesario apoyarse sobre la brutalidad material de los hechos. El espíritu extranjero se ha disciplinado con la geometría espiritual de la razón; el nuestro se balancea inconsiderablemente en las nubes.

Vivimos de un régimen cómodo de hipocresía y de azar, en tanto que los pueblos progresivos se han sometido largo tiempo al admirable sistema de previsión y lógica. El abuso de la vida contemplativa, fatalista, y de la separación que de ella resulta con el mundo exterior, nos han llenado el alma de ficciones y preconceptos que oxidan el espíritu; ellos nos han inducido á la predilección por la ignorancia apartándonos del claro y substancial conocimiento de las cosas. Amantes de la pasividad, tomamos horror á la emulación activa de las escuelas. Y, creyentes á lo musulmán, vivimos de los favores del cielo, mien-

tras que todo, á nuestro alrededor, es obtenido del fecundo poder de la tierra.

Nuestras costumbres se desnacionalizan é injertan de lo malo forastero; nuestra economía social é individual se concreta á la providencial confianza del «Dios dará», y la moral particular ó pública se disimula bajo el miedo descuidado del «qué dirán». Es urgente salir de ese marasmo hacia una vida nueva, de una impetuosa ansia, guiados por aquellos hombres que encarnan la impe-

riosidad del momento, confiantes en ellos y en nosotros.

Y así, cuando seamos virilmente fuertes para salir de ese letargo atrofiador de tres siglos, Cataluña tomará una situación, no diré preponderante, sino caracterizada y bien aparte en la gran confederación de los pueblos latinos. Pero para ello es indispensable que resueltamente y con patriotismo, nos resolvamos á la tarea siguiente:

¡Aprender! RIBERA Y ROVIRA

## ≡ Repoblación forestal

Con este epígrafe he publicado hace unos días en otro periódico unas consideraciones relativas á la finalidad perseguida por el proyecto de ley de Conservación de montes y repoblación forestal, ya aprobado en el Senado con ligeras modificaciones y pendiente ahora de discusión en el Congreso, y como el asunto es de suma trascendencia y ha sido interpretado muy diversamente, me propongo escribir algunos artículos sobre la oportunidad, conveniencia, necesidad, fundamentos, jurisprudencia, alcance y desarrollo de la ley, deseoso de llevar á todos los propietarios forestales y agricultores en general, el convencimiento de que con sus preceptos sólo se persigue una positiva ventaja para la Patria, respetando, alentando y substituyendo temporalmente en el cultivo del monte la iniciativa privada cuando ésta no pueda llenar el fin social que en el equilibrio geográfico de un país asignó al monte la Naturaleza.

A pesar de ser España un país seco, de poca humedad, salvo la región cantábrica, con ríos de escasísimo estiaje, de corto recorrido, pero que caen de grandes altitudes, casi anualmente se ve azotada alguna de sus vegas por tremendas inundaciones causadas por la irregular caída de las lluvias, que llegan á torrenciales á menudo en el Otoño, y como quiera que al llegar al suelo encuentran grandes superficies desprovistas de vegetación, sin un árbol, sin una mata, sin yerba, mostrando al cielo la roca pelada del subsuelo, corren aquéllas libremente por la superficie, lavando y arrastrando hacia los valles los detritus de la descomposición de las rocas y la poca tierra formada con una velocidad vertiginosa y que ciega las corrientes y las reuniones de agua, dejando abiertas en las laderas mil regatos y torrentes y llenas de aluviones las corrientes y cauces de los riachuelos y ríos, cuyo nivel se está elevando constantemente, dando lugar á que las aguas tan pronto suban unos pocos metros, á veces sólo decímetros más de los ordinarios, se desborden por los lados de los ríos, invadan las zonas de cultivo y arrasen, en pocas horas, los desvelos de generaciones enteras que con el ahorro de cada día, de cada momento, habían convertido en ricos verjeles, extensiones inmensas hasta de arenales.

Y aparte las desgracias personales, que siempre hay que lamentar, y la de edificios que se desploman, y de campos que se esterilizan, y de montañas que se degradan, es lo más sensible aún y de

irremediable caso, los infinitos millones de metros cúbicos de tierra útil que las aguas arrastran hacia el mar, tierra para siempre perdida irremisiblemente del solar de la Patria, merma inmensa de su potencial productora y real y efectiva desintegración del territorio. A diez kilómetros cúbicos asciende el arrastre mundial de tierra vegetal que las aguas de lluvia depositan anualmente en el mar, y á esta enorme masa contribuye España con una parte alicuota crecidísima. Para dar idea de ella basta fijar la atención en nuestro sistema orográfico.

La superficie del territorio hispano es de unos 504,507 kilómetros cuadrados, de los cuales 239,000 alcanzan de 0 á 500 metros de altitud, 160,000 de 500 á 1,000 metros, y los 108,000 restantes pasan de los 1,000 metros de altitud, hallándose en su mayor parte desprovistos de toda vegetación permanente; ya que sólo el 21 por 100 está cubierto de bosques, un 20 por 100 son prados y pastizales, un 39 por 100 son tierras de cultivo, y el 20 por 100 restante son terrenos improductivos, y por esto el efecto de las aguas, sobre todo otoñales, es devastador, de empobrecimiento continuo, anual y constante del solar español.

En un país como el nuestro de orografía tan complicada y donde sólo podemos contar la mitad próximamente de la superficie de bosques, necesaria para guardar la estática natural que fija en un 10 por 100 la riqueza forestal necesaria á su equilibrio y aun en un estado verdaderamente anormal, desconsolador, que permite asegurar se halla nuestro país, por deficiencias de arriba, por incultura general, por egoismos criminales, en pleno período de destrucción de las masas arboladas, precisa, urge, para no tolerar por más tiempo esa honda desintegración del suelo patrio, que los Gobiernos, que el Estado se fije preferentemente en meditar, en determinar, y en hacer que cese, cuanto antes mejor, tal estado de cosas.

La observación, la ciencia y la experiencia dan ya resuelto este gran problema de defensa nacional mediante las repoblaciones, y de ello se han preocupado ya aquí mismo diversos ministros de Fomento colocando los primeros jalones para aminorar tan grave daño.

No á otro propósito fueron creadas las siete divisiones hidrológico-forestales en que se divide la Península y las consignaciones que para repoblaciones se han incluido en varios presupuestos, como así mismo la restauración del servicio de guardería que hoy prestan para 4.845,558 hectáreas de montes públicos,

el escaso número de 1,000 guardas, que han de vigilar, por lo menos, 5,000 hectáreas cada uno, si este personal estuviere todo dedicado á este propio objeto.

Y si á este grave mal añadimos los que se derivan de la poca intensidad del servicio forestal en los montes sujetos á la tutela del Estado, ó sean á los 4.782,835 hectáreas de los propios de los pueblos, á las 240,033 hectáreas del Estado, y 6,891 hectáreas de los establecimientos públicos aproximadamente, que rinden tantos por ciento verdaderamente ridículos, de 1'33 pesetas por hectárea á causa de la gran extensión que en todos ellos hay desarbolada, mientras que sólo regularmente tratados podrían alcanzar producciones medias de 2 pesetas por hectárea á 11'46 pesetas y ordenados llegar á medias de 22'47 pesetas, ya que en los así tratados en España se registran mínimos de 16'51 pesetas por hectárea y 36'72 pesetas como máximos; se verá que cuanto se haga por el Estado para corregir su desidia y abandono forestal es altamente patriótico y de absoluta necesidad.

Por esto es de urgencia hacer más denso y más serio el servicio forestal, respondiendo á los apremios manifestados en 29 y 30 noviembre y 1.º diciembre del próximo pasado año en la Asamblea de Ayuntamientos poseedores de montes declarados de utilidad pública, que se celebró en Madrid, á las de Jumilla y Murcia, á las de Barcelona, para que se repueble la cuenca alta del Llobregat y las que de continuo se oyen por do quiera á favor del arbolado.

Pero, supongamos por un momento que los 5.000,000 de hectáreas aproximadamente de montes que el Estado tiene en tutela se han repoblado, se explotan ordenadamente y que sin llegar á promedios de producción por hectárea de 35'98 pesetas como en Sajonia, 29'69 como en Baviera, 13'40 como en Prusia, y 15 como en Austria, llegáramos á una media superior á la de Francia que es de 5'83 pesetas y alcanzáramos siquiera, como término medio, la producción máxima de los montes no ya ordenados en España sino regularmente aprovechados, que ya hemos indicado, es de 11'46 pesetas por hectárea: ¿lograríamos con ello determinar el equilibrio que la sabia Naturaleza quiere para que todo sea estable?

No olvidemos, antes de esclarecer este punto capital del problema forestal, que los montes ejercen, además del de regularización de las aguas de lluvia, diversas influencias que conviene no olvidar, para juzgar de su beneficiosa influencia y que en modo alguno conviene exagerar, pues para su defensa basta, sobradamente, con las que realmente ejercen.

Determinémoslas rápidamente.

La Meteorología moderna nos dice que las lluvias son debidas á grandes corrientes atmosféricas, formadas en los trópicos, á la grande evaporación acuosa que allí producen muy elevadas temperaturas y que derivan á los hemisferios Norte ó Sud, formando esas corrientes llamadas ciclones, que por razón del movimiento de rotación de la Tierra se dirigen siempre hacia el Este. Nosotros, en Cataluña, recibimos las lluvias de los vientos húmedos, que son los del N., NE. y E., y casi nunca de los vientos secos, que en nuestra región proceden, generalmente, del S., SO., O. y NO., y

estas son las causas generales á que se debe la producción de las lluvias en las provincias catalanas.

Los montes pueden precipitar, en forma de lluvia, la humedad de los vientos húmedos, y aun hacer aquéllas más frecuentes, y para ello basta con que puedan enfriarlos; porque sabido es que toda masa de vapor acuoso, húmedo, enfriado bruscamente, se condensa en líquido, en agua, en lluvia.

Sabemos también que la respiración roba calor y enfría el ambiente; pues bien, si una corriente de aire seco atraviesa por encima de una gran masa de arbolado, la respiración de ésta producirá una columna de aire más frío que el del resto del ambiente, y la primera perderá la humedad necesaria hasta equilibrarse con la que asciende del monte, y si, como hemos dicho, aquélla es más ó menos seca, claro está que no habrá condensación, y, por consiguiente, no habrá lluvia; pero si la corriente atmosférica es de aire muy húmedo, la masa de aire frío que sube del monte bajará su temperatura, le robará calor para buscar su equilibrio, vendrá la condensación del vapor y se producirá la lluvia.

Esto, que la ciencia sabía por inducción, ha quedado ahora plenamente demostrado por observaciones hechas sobre las masas forestales en las numerosas ascensiones aerostáticas, tan frecuentes en nuestros días, y se ha demostrado que las columnas de aire sobre los montes son siempre más frías y húmedas que sobre el resto de la superficie, y que su influencia llega hasta 1,000 y 1,500 metros sobre el suelo.

En invierno, cuando los árboles están desprovistos de sus hojas, la lluvia y hasta la nieve son producidas sólo por causas generales, de carácter meteorológico, por estar más frío el interior de los continentes que los mares, y también por la acción mecánica de las altas montañas. En verano, bien podemos decir que los montes no sólo condensan, sino que atraen también la lluvia.

Compréndese perfectamente la diferente manera como se producirán las lluvias si un país está ó no bien vestido de vegetación arbórea, y, á propósito de esto, voy á referir una curiosa observación de D. Joaquín Costa.

Sabido es el conocimiento que los labriegos suelen tener para conocer el tiempo probable, si ha de llover, si ha de nevar, etc., y conocidos también los refranes ó dichos locales dirigidos al mismo objeto; pues bien, el Sr. Costa refiere, en una de sus obras, que los labriegos de determinadas comarcas le indicaron que el mundo debía estar completamente perturbado, ya que ni los dichos de sus mayores, ni las señales que antes predecían la lluvia, son ahora ciertos, y decía, con gran oportunidad, aquel notable publicista: «Levantad los ojos á las sierras inmediatas, y las veréis totalmente despobladas.» ¿No sucede aquí algo análogo?

El agua de lluvia, al caer sobre una superficie, actúa de muy distinta manera si ella es fuerte y desnuda, labrada, encespedada ó de monte.

Si la superficie es fuerte y desnuda, cual generalmente la ofrecen la mayor parte de los terrenos que antes estuvieron poblados de monte, resbala rápidamente el agua por su máxima pendiente,

produciendo erosiones, devastaciones tanto más importantes cuanto mayor es el caudal de agua reunida y arrastres de cuanto encuentran en su superficie, calculándose que por un 30 por 100 de agua son arrastrados materiales hasta un 70 por 100. Esto es lo sucedido en aquellas inundaciones tan terribles que vieron las vegas de Valencia y de Murcia, y también las sobrados frecuentes de Gerona, y más recientemente en este año las de Málaga y Barcelona.

Si el suelo está labrado, como presenta cierta esponjosidad, es absorbida toda el agua que pueda contener; pero pasado este límite se encharca, aprieta la superficie del suelo, se apelmaza la tierra y la superficie se convierte de esponjosa en fuerte, dando lugar á los mismos fenómenos anteriormente descritos.

En cambio, si el agua de lluvia cae sobre terrenos encespedados, y aun más sobre terrenos de monte, es regulada su caída por el follaje, por el tronco, por el mismo estado del suelo y hasta por las raíces.

La acción del árbol con el agua de lluvia es notabilísima; basta guarecerse en un momento de tempestad bajo sus ramas y ¿qué sucede? Pues que mientras dura la lluvia apenas si nos mojamos, su sombra nos protege casi totalmente; pero después, cesada la tempestad, el aire, azotando las ramas, empiezan á moverse sus hojas y empiezan también á caer mil gotitas sobre el suelo suavemente y de poca altura, y entonces sí que empezamos á mojarnos, obteniendo, por consiguiente, un primer resultado, á saber, que la masa de agua, que hubiera caído casi de una vez sobre el suelo si no hubiese habido aquel árbol, se ha dividido hasta lo infinito, y, por consiguiente, ha prolongado la duración de la lluvia, y ampliando lo que decimos de un árbol á una gran masa de monte, es evidente que dificultan la formación de grandes masas de agua.

Además, cual verdadera esponja, el suelo retiene el agua con mayor capacidad absorbente que la de cualquier otra clase de terreno, y se forman grandes depósitos que dejan colar suavemente el agua á los arroyos y á las fuentes, evitando, por consiguiente, las inundaciones. Cada tronco y cada mata actúa como un dique y regularizan, además, el gasto del agua para abastecernos mejor, y esto es tan cierto, que en 1582 fué posible un famoso viaje, llamado de Antonelli, de Lisboa á Madrid en barca, ascendiendo por el Tajo, Jarama y Manzanares, porque en aquel entonces el agua de estos ríos estaba regularizada, corría siempre por ellos mayor caudal que el de ahora.

Una observación, también de carácter popular, demuestra el gravísimo perjuicio que se ha irrogado con la destrucción de los bosques; me refiero, como habréis adivinado, á la disminución del caudal de las fuentes y también á su cegamiento, después de la corta de algunos bosques.

Ved, pues, cómo sólo con la acción de los montes en la producción de lluvias y su distribución ó régimen de las aguas, pueden modificar bien fácilmente el clima de una comarca.

EL MARQUÉS DE CAMPS

# El Sufragio en mi tierra

I

Lejos de la patria, muy lejos; en ella vivo, sin embargo, en espíritu por ser éste la calidad fundamental del pensamiento inseparable de aquellos recuerdos que reviven con tanta más intensidad y pureza cuanto más es la distancia revelada por el paralaje de la situación geográfica en el cielo de las nacionalidades, y más aún, en estos momentos históricos y solemnes que embargan por manera trascendental toda la vida política y social de Cataluña en el empeño cismático de una discusión en extremo peligrosa cuyo objeto ó motivo sirve de título á estas líneas.

Espero el correo con avidos nostálgicas, para devorar afanoso esa lectura conceptuosa y brillante de LA CATALUÑA que transmigrando en mi alma algo de la activa facultad luminosa de Eugenio d'Ors y de la neorgia robusta de Cambó, ejercen en toda mi naturaleza de almogávar, una emotividad grande, muy grande. Y así, sentimientos, emociones, conceptos, recuerdos y, por ende, todos los elementos y factores que se combinan en esa química extraordinaria de la mentalidad, se unen, conexonan y enlazan entre sí, por virtud de la cualidad, luz ó principio de la asociación de ideas, surgiendo del fondo del alma enamorada, el más alto, el más esquemático y puro, y el más noble de los sentimientos de patria; reproduciéndose en mí lejanas tendencias ancestrales de atavismo, que me acucian, empujan y espolean hacia el cumplimiento del deber, para aportar en mi calidad de catalán de pura cepa, un pensamiento más al concurso de las ideas acumuladas en el curso de esa discusión, llena de luces naturales, y de tantas reglas lógicas forma de argumento, como está sucediendo, poniendo en tela de juicio la bondad del sufragio corporativo forma electoral que viene persiguiéndose en Cataluña desde tiempo inmemorial y desde el punto y hora en que los rapsodas de nuestra historia preparaban el renacimiento de nuestra literatura con cuyo jugo y savia, comenzó á manifestarse verdé como la esperanza el gemario de fueros muertos en forma de libertades vivas; balbuceadas por los areytos y trovadores de los Juegos Florales, y pregonadas con robusta entonación en estos momentos solemnes de nuestra historia, en que el Estado, vencido por la fuerza de nuestros anhelos que por manera tan exacta corresponden á la necesidad del tiempo, se ha inclinado á decretar por fin aquello mismo que tanto pedíamos, y que á la hora de la condescendencia pretendemos rechazar, por venir del Estado, y que el Estado no nos daría, si al Estado no lo hubiéramos llevado en idea, para que nos lo devolviera de hecho.

Voy, pues, á satisfacer este deseo ya vehementemente, y este deber ya ineludible, de acuerdo con la voz del patriotismo, y del imperativo categórico que impulsa á la idea del bien y por ende, con la serenidad y sinceridad que debe presidir siempre el ejercicio del pensamiento únicamente solicitado por el generoso interés de la verdad apartándome de la discusión que degenera en disputa, lo que suele suceder cuando el noble interés por la verdad queda supeditado al amor propio de la terquedad de opiniones exclusivistas.

Sólo me acuerdo de mi Cataluña y no de lo que puede darme Cataluña; y ante este recuerdo y desinterés, no veo colores políticos ni sectarios que pudieran sugestionarme para extraviarme en el curso de esta exposición de mi sentir y de mi pensar.

Quizá, y sin quizá, y por lo que valga este adverbio de duda, me falta la zorra

necesaria para este empeño, resultando con escaso saber para abordar tarea tan compleja, pero consuélame la idea de que *saber* es un verbo irregular especial y que el patriotismo que genera tan buena voluntad, habrá de ser acreedor á la benevolencia de los iniciados en los misterios de la política, máxime cuando van estas líneas como una resonancia desapasionada, una resonancia lejana, que también de lejos, y no digo más, se siente con mucha intensidad el amor á la tierra que nos vió nacer.

No haré tampoco comparaciones sofisticas entre el decantado sufragio universal y el sufragio corporativo, por cuanto no veo la antítesis de sus esencias, antes bien, estimo que pueden y aun deben coexistir y completarse sin que la forma orgánica de la una, afecte en lo más mínimo la forma inorgánica de la otra.

Yo entiendo que ambas van á un fin por diferentes procedimientos, y no es dado asegurar *a priori*, que en esa clase de luchas electorales, el orden disperso ha de ser mejor que el orden cerrado.

Es indudable, pues, que para hacer comparaciones á conciencia, habría de valerme de las antinomias reduciendo los hechos ó sea dos extremos á un elemento superior común á ambos y por la síntesis hallar la verdad filosófica del punto en discusión, ó sea la justicia hegeliana que asiste á uno de los bandos, que por dicha ya no se componen de *narros* y *cadells* ni caben en los tiempos que alcanzamos, y menos aun en este asunto de lucha puramente intelectual en que la formalidad de los procedimientos no destruye la esencialidad solidaria de la idea.

Tan sólo aspiro á la generalidad de expresión y en forma más ó menos sintética, abreviando tiempo y espacio obedeciendo á un temperamento algebraico formado en la escuela *vilasanesa*, si puedo expresarme así, ya que en las matemáticas y en la trigonometría se iniciaba toda la juventud de mi tiempo y de mi pueblo, cuando allá, en aquel pueblo y en aquel tiempo, todos los varones aspiraban á la náutica para ganarse la vida.

II

Vertiginoso fué sin duda el curso de los tristes sucesos que nos llevaron al desastre los políticos medioevales de nuestra desventurada España.

Y cuando la gran *débacle* determinó el inmenso síncope nacional, la ley refleja del sacudimiento, produjo el magnífico despertar de la conciencia regional.

Y lo que fué acracia y frenelalgia para la nación entera, fué insólito arranque de energía en Cataluña.

El noema había permanecido entero y vigoroso en la fuerte concepción mental de los catalanes.

Y los catalanes se elevaron á la altura de su poderosa mentalidad, despojada de la pravedad de costumbres que caracterizan á los pueblos del ocio.

Y el alma del pueblo, agitada desde el fondo de su facultad activa reaccionó inmediatamente, y lanzó por los ámbitos del mundo peninsular, con valentía sublime, el potente *Quos ego*, más grande que el concepto de Virgilio, más enérgico que el grito inmenso de Neptuno.

Una elevada y ardorosa fiebre de reparación se había apoderado de Barcelona la magna, y su anabático curso se extendió por toda Cataluña, en tanto que la más apática remisión tenía aletargada la península entera.

Nuestros intelectuales respiraban á toda hora aquella atmósfera de la ciudad con-

dal preñada de los alientos de Ramón Martí, de Antonio Bofarull y de Adolfo Blanch, tan propicias al despertar.

Las sombras venerandas de los Burrells y Armengols flotaban angustiadas entre los muros aglutinados por el betún del tiempo en la antigua urbe; y del ancho patio de la Audiencia salían rumores de espuelas mozárabes, en tanto que los históricos canalones de la antigua casa Gralla fingían visajes estrambóticos de extraña intencionalidad á espaldas de los blasones de los Medinaceli. Y tornó á resonar en el Salón de Ciento la muy patriótica, mesurada y sesuda oración del gran patricio Pablo Clarís, cuyos conceptos son para todos los tiempos y tan adaptables hoy como ayer á la salud de Cataluña, en tanto que permanezca aherrojada á un poder central y despótico, que nos arrastra además en todas las aventuras y locuras de su quijotismo y á todas las vergüenzas de su impotencia.

La minoría acudió á la mentalidad catalana como expresión de su racionalidad en el tiempo y en el medio de que se vale siempre para acentuar lógica y prácticamente el sello personal; y el carácter catalán volvió á revelarse tan íntegro y austero como siempre, y como nunca, manifestando vehementes anhelos de actividad de cara á la regeneración, ya que la actitud defensiva sólo ha dado frutos de esclavitud.

La Academia de los desconfiados (Real de Bellas Artes) había dejado sedimentos en nuestra idiosincrasia, y comprendiendo, merced á un gran instituto de conservación, que la desunión sería la muerte, acudimos á formar unidad de lo múltiple, é incorporando el pasado y el porvenir al presente, llegamos á la síntesis de un potente: *¡Visca Catalunya!* traducido ya en santo y seña de la regeneración española.

Nuestra dialéctica, que se había inficionado del retorismo castellano con la influencia parlamentaria, pudo restringirse en su aplicación merced á una corriente de asociación de ideas jamás presentida, y así necesitando referir nuestro pensamiento á una dialéctica más positiva, contundente y racional, de conformidad con las ideas y pensamientos catalanes, apareció Cambó, y concretando la ley metafísica de la unidad, el axioma lógico de la consecuencia, y la psicología de la continuidad, resolvió el gran principio moral de la Solidaridad incubado y preparado por sus ilustres predecesores.

Y la dialéctica catalana con el verbo de Cambó, obtuvo el ruidoso triunfo parlamentario más grande que se conoce, sobre la retórica inconsistente de la oratoria castellana al uso.

La Solidaridad llena del eclecticismo de la escuela de Mariano Capella, se hace más razonable, operando una gran revolución en las ideas que iluminaran al pensamiento de Maragall, y una gran revolución en los métodos preparados por los superhombres de la talla de Robert, durante aquella ebullición reformadora que caldeaba todos los espíritus con esa unidad *post rem* en que se adivinaba la influencia clásica de Torrell y de Soler y Miquel, en tanto que los nuevos moldes tomaban forma completa en el pensamiento de Pijoan.

Repito que el gran desastre de 1898 aceleró el despertar de tan laboriosa preparación, y que fué entonces que el cielo de la patria comenzó á clarear.

Desgarrados los negros nubarrones que opacaban la tierra catalana hundíanse para siempre en la fosa inmensa del orto lejano, al mismo tiempo en que radiantes diafanidades relegaban á la historia aquella larga serie de dolores tan íntegros y tan supremos con que se habían premiado nuestros grandes sacrificios y el cumplimiento de la suprema ley moral de todo un pueblo que parecía muerto á la esperanza.

Pero estaba escrito que había de renacer en los corazones un nuevo palpar, y que las ideas avivadas por la emotividad del gran suceso, golpearían las sienes, á la manera que el martillo de Norma debió golpear los dólmenes druidas, despertando el concepto de nuestro derecho fortalecido con la remembranza doctrinaria de Fines-tres, de Mayans y de Dán, como si una misteriosa influencia se elevara desde el fondo de sus tumbas seculares.

A partir de aquel momento, la historia de las tradiciones en conjunción feliz con la filosofía de las ideas establecen la eurtimia y el equilibrio del raciocinio ecléctico, y ponderando el pasado y pulsando el presente presintieron el porvenir de la profecía catalana.

Y la juventud intelectual que tan poco suele preocuparse de las tradiciones, apasionada siempre de novedades ideológicas, fusiona sus ardores á la fría calma de la gente vieja que venía por el mismo camino con el pesado bagaje de la experiencia, y todos juntos, viejos y jóvenes en hipotática unión, si puedo expresarme así, resumen la aspiración de toda una raza y entonan el himno de la regeneración hispana con la frente levantada y la mirada fija á la autonomía, á la manera que el águila dilata sus pupilas mirando fijamente al sol.

Ruda, muy ruda es la oposición de los rezagados, ruda la labor suicida de los satíricos del género chico, que al burlarse de nuestra fe, nos llaman judíos y egoístas en el mismo momento é instante mismo en que más generoso se informa nuestro altruismo y más hermoso, liberal y helénico, nuestro bendito egoísmo.

### III

Satisfecha la Solidaridad con haber traído á su mandar el tan decantado y desacreditado sufragio universal, se va luego derecho al sufragio corporativo, en el cual ve una solución de continuidad con relación á las aspiraciones catalanistas, ya que los organismos colectivos con que providencialmente cuenta el principado, son capaces de realizar muy altas cosas, siendo la primera la garantía de su seguridad y existencia, que dicho sea de paso, es la garantía misma de la existencia regional.

Empero la idea del sufragio corporativo, ha producido un cisma en el mundo doctrinario del credo catalanista; por cuanto algunas respetables entidades han creído posible que el elemento político, reaccionario ó no, ejerciere influencia y que la idea de partido lesione la idea de patria superior á todas las ideas humanas.

La crítica se dirige á desvirtuar lo nuevo como malo en este pleito del sufragio, siendo así que la experimentación no ha dado á conocer todavía lo malo de lo nuevo.

Los pueblos que no evolucionan se estancan y el estancamiento trae la corrupción, la crisis y la muerte.

Y lo que digo de los pueblos digo de todas las instituciones humanas.

Kuropatkin representa el medioevalismo de la táctica rusa y busca la inexpugnabilidad en la actividad de las fortalezas y trincheras; Kuroki busca la fortaleza en el movimiento evolutivo, en el continuo maniobrar, avanzando siempre de flanco, y la actividad evolutiva vence á la actividad pasiva.

Luego debemos de convenir en que la actividad no es perfecta si carece de movimiento y de cambio; así, en el orden ontológico, los seres que cambian y mudan, realizan en sí mismos cualidades que en ellos eran tan sólo posibles pero no efectivas.

El cambio, pues, es el tránsito de la posibilidad á la realidad, y esta idea tan aristotélica en su esencia, expresa una verdad tan antigua como el mundo.

Verdad es que el sufragio universal no es malo *per se*, sino porque se le ha corrompido. Depúresele, y el sufragio universal será bueno (como ha sucedido en Cataluña), sin que esa bondad excluya la bondad de lo que está por corromper.

Cataluña entera ha probado la verdad de esta proposición, á contribución del alma de su clásica energía colectiva y el pensamiento esquemático de su pureza política.

Y si algo hay que pueda valorar la virtualidad de la fuerza corporativa, es precisamente el triunfo de Cataluña, demostrando asimismo que las dos formas electorales ó de sufragio, no solamente no se repelen sino que antes bien se completan desde que la diferenciación no es fundamental.

El viejo aforismo de que *la unión hace la fuerza*, expresa una idea de densidad tan ponderable como los sólidos, y una idea de gravedad tan mensurable como la cósmica; así como es un principio de física elemental, el que se refiere á la intensidad de la fuerza de atracción de las moléculas para la formación de los cuerpos, tanto más duros y compactos, cuanto más enérgica sea la dinámica de su atracción, á la manera que una gran fuerza de repulsión ó expansiva, producirá necesariamente la dilatación de las moléculas hasta convertirse en vapor y gases aeriformes y por ende, la inconsistencia de esos cuerpos.

Refiriéndome á otro orden de ideas, reconozco que si el sufragio eleccionario en política, no es más que la satisfacción de la voluntad de uno en poder de otro, ese poder resultará de gran eficacia cuando signifique la satisfacción de las asociaciones.

Tal vez resulte algo dogmático, si digo que la idea del sufragio corporativo me sugiere la de la representación social como vida de relación, y por la que Schopenhauer consideraba que el mundo como término era su representación; pero esa consideración de Schopenhauer que pertenece al fondo de la mónade pitagórica, resultaría una cacofonía de ideas, aplicada á la vida social que nos ocupa en cuanto se refiere á los medios de que se vale para ejercer influjo en los poderes públicos.

He dicho que no haría comparaciones entre uno ú otro modo de sufragio, y aunque me mantengo en lo dicho, no puedo prescindir de una comparación de consecuencias, al decir como digo, que el representante por sufragio universal, salvo honrosas excepciones, resulta, las más de las

veces, el reflejo de un cacique que, á su vez, lo es de un superior jerárquico de la toxina burocrática, de donde se sigue que el tal representante de la voluntad asociada ó corporativa, compacta por la disciplina de un credo, resulta un reflejo más genuino, de más pura y libre selección como lo fueron los diputados solidarios, y, por lo tanto, más idóneos para defender los intereses que se les confiaren, pues es constante, que entre el sentir y el pensar de un elemento efectivo y su representante, existe una relación íntima aunque parezca que entre el elemento cuantitativo y el elemento cualitativo, vistos al través del análisis, hayan de ser distintos, cuando en verdad no lo son en este caso, por cuanto son indivisos é inseparables *in re*, en la cosa misma, ya que necesitan referirse al nexo ó á la unidad de ambas relaciones en el objeto base de su fuerza.

Yo no comprendo cómo los diferentes grupos políticos, sea el conservador, como se ha dicho, puedan ejercer hegemonía sobre los organismos corporativos invadidos de la corriente de solidaridad que, dicho sea de paso, es la expresión de una firme asociación de ideas en cuanto se refiere á los verdaderos intereses de Cataluña y en ningún caso, ni por ningún caso, á los intereses de partido, que no significan ningún ideal, desde que los ideales políticos murieron el día mismo en que surgió el personalismo.

Yo no comprendo, pues, la influencia del fetiche, cuando entre el fetiche y los intereses regionales se interpone una idea que todo lo invade relegando á último término la influencia oficial, ya que un sentimiento más excelso referido al deseo de ver asegurada la autonomía administrativa, es el predominante por cuyo motivo los representantes de las corporaciones no podrían prescindir jamás, en el orden de sus deberes sacratísimos, de la base que les sirviera de índice en el grado que pueda afectarlas y más aún si esa base se compone de la conglomeración de diversas asociaciones que, á semejanza de una rigurosa asintotación de esferas de acción, coinciden en una misma línea de conducta y de carácter general y patriótico.

Esto es lo que deseaba decir y he dicho, valga por lo que valiere; en tanto, sigo esperando el correo con avideces de nostalgia, gritando *¡Visca Catalunya!* desde lejos, muy lejos.

JAIMÉ PUIG Y VERDAGUER

Guayaquil 20 marzo de 1908.

## ==== Glosa periodística

### Un sabio

El Sr. Royo Villanueva era para nosotros un señor totalmente desconocido. Lo cual no tiene nada de particular si tenemos en cuenta que aquí somos unos ignorantes. Así se lo ha participado él á los señores ateneístas del Ateneo de Madrid, donde, dicho sea de paso, discuten á veces á silletazo limpio y se reclutan jóvenes aficionados para estoquear becerradas con *bichos de muerte*. Así, por lo menos, lo han contado los diarios.

Los ateneístas, pues, del Ateneo de Madrid han escuchado extáticos y con visible complacencia la autorizada palabra de este Sr. Royo, catedrático de Valladolid, que los catalanes ¡ay! *ignorábamos*, en el curso de la cual demostró por  $a + b$  que Barcelona ocupa el noyeno lugar de las provincias en el grado de cultura general, y que cuarenta y tres

provincias tienen más escuelas que las provincias catalanas.

De manera que sacando cuentas (el señor Royo Villanueva tal vez permitirá á un catalán que sepa sumar y restar) tenemos: cuarenta y tres, más cuatro catalanas, son cuarenta y siete; hasta cuarenta y nueve que, salvo error, son las provincias españolas, restan dos. Es decir, dos solas provincias hay en España que tengan menos escuelas que Barcelona.

Como el Sr. Royo Villanueva, sabio catedrático de Valladolid, no puede hablar á humo de pajas y ha podido comprobar sus asertos en reciente viaje de exploración que se dignó hacer recientemente por estas tierras, no quisiera yo contradecirle.

Bien es verdad que á sus datos, sin duda oficiales, pudiera yo oponer otros

datos elocuentísimos y hacer reparos á los suyos. Por ejemplo, podría yo decir que la enseñanza oficial en Barcelona no representa nada al lado de la privada, que en Barcelona reciben instrucción y educación privadamente más alumnos que en una docena de provincias españolas y que aquí, aun por lo que respecta á las oficiales, todas las escuelas son efectivas y no nominales como en otras partes, y se paga puntualmente á los maestros, y se da en ellas relativamente una regular instrucción, y concurren á las escuelas numerosísimos alumnos, cosas todas que en otras provincias no ocurre. En fin, pudiera hacer observar al Sr. Royo Villanueva, catedrático de Valladolid, que ciertas estadísticas engañan á los hombres más eminentes.

Pero, ¿por qué hacerlo, si yo quisiera que lo que el Sr. Royo dice fuera verdad? ¡Cuarenta y tres provincias más instruidas, y, por lo menos ocho, más cultas que Barcelona! ¡Oh, sueño hermoso, que quiséramos todos fuera indiscutible realidad! Dentro de poco, todos serían más instruidos, más sabios y más cultos que los provincianos de Barcelona, y naturalmente, pues aquí, á pesar de nuestra ignorancia, hemos sabido hacer algo en ciencia, arte, industria y comercio, ¿qué no harían y que no harán las demás provincias el día que se den cuenta del portentoso descubrimiento del Sr. Royo Villanueva, catedrático de Valladolid?

¡Animo, pues, Sr. Royo; demuéstrelas lo que saben y valen, pues es una lástima no den fruto tanta instrucción y tanta cultura!

¿Pero y si habláramos un poco del número de analfabetos que, proporcionalmente á su población, tiene cada provincia española?

¿Ha echado esta cuenta el sabio catedrático de Valladolid, Sr. Royo Villanueva? — MAX.

#### Censuras injustas.

Un señor Royo Villanueva, catedrático de Valladolid, ha dado una conferencia en el Ateneo de la villa y corte, hablando de la «cuestión catalana y la instrucción pública». El señor Royo, en su parlamento, ha dicho cosas acertadas y otras que no pueden dejarse pasar sin aclaración y protesta. La mayoría pertenecen á estas últimas y hasta las primeras puede sospecharse que las dijo exclusivamente para disimular el verdadero espíritu de hostilidad que existe en todo lo demás contra nuestra tierra.

Véase la muestra. Hablando de analfabetismo, dijo que si los catalanes son superiores al resto de España industrialmente, económicamente, le son inferiores intelectualmente, leyendo, para demostrarlo, unas estadísticas de las cuales resulta que en Cataluña existen más analfabetos que en otras regiones: Castilla, por ejemplo. El señor Royo limitóse á exponer el hecho, sin entretenerse en averiguar las causas. Mas nosotros le preguntamos: Si es cierto que en Cataluña existen más analfabetos que en Castilla — cosa que no lo es, — ¿quién tiene de ello la culpa? ¿Sucedería lo mismo si el Estado no cometiese el crimen de lesa humanidad, de lesa cultura, de imponer á nuestros hijos una lengua que no es la suya, una lengua que no entienden ni pueden entender?

Es indudable que si á los niños de las llanuras castellanas se les obligase á re-

cibir la instrucción en francés ó en catalán ó en chino, la proporción de analfabetos sería muy superior á la presente. ¿Tendrían ellos la culpa de semejante analfabetismo? No: quien la tendría sería la tiránica imbecilidad del que impusiese para la enseñanza una lengua distinta de la que hablan los niños de aquellas tierras.

Este es nuestro caso. Y por esto nosotros protestamos enérgicamente de la estúpida, de la antipedagógica imposición; por esto nosotros proclamamos, hasta posponiendo, si se quiere, nuestras reivindicaciones nacionales, de tanto derecho y justicia como las otras, la necesidad de que se enseñe en catalán á los hijos de la tierra catalana. Por esto es una vergüenza y un verdadero crimen que á nuestras justas reclamaciones se responda con groseras injurias, para después sacar á relucir el analfabetismo de nuestro pueblo, obra, en su totalidad, de los mismos que se lo echan en cara como un estigma vergonzoso. — (*El Poble Català*).

#### Al fin, catedrático

Como si toda la enseñanza oficial de espíritu castellano no fuese un padrón de ignominia para la cultura de España, el Sr. Royo Villanueva, catedrático de Derecho político, ha declarado peligrosas las mancomunidades provinciales por la libertad que concederían á la enseñanza catalana, que él cree contraria á la cultura.

No niego que entre los libros de texto de las Escuelas catalanas no haya alguno que contenga una que otra tontería; es probable, porque libros los escribe el que quiere; mas si de las tonterías de los libros se hubiese de deducir la aptitud para la enseñanza y el grado de cultura de los pueblos, el del Sr. Royo Villanueva quedaría á la altura de las zapati-

llas. La cultura de un pueblo la hacen sus instituciones, se conoce por sus actos, es resultado de un conjunto de circunstancias. Cuando con la ley de Administración local y con la complementaria de enseñanza, Cataluña sea dueña de sus Escuelas, y de sus Institutos, y de sus Universidades, entonces veremos la diferencia entre nuestra cultura y la otra que el Sr. Royo ve en peligro. Dios nos dé peligros como estos, Sr. Royo; lo único que peligrará será el sueldo de algún catedrático.

La cultura catalana tiene dos enemigos terribles: la obligación de enseñar en castellano y el falseamiento oficial de la historia, que acompaña una estéril orientación científica. Es preciso ver cómo se enseña con la cultura castellana y los procedimientos oficiales en Cataluña para desear la libertad de enseñanza de otro modo. Claro que falta cultura, pero falta precisamente por lo que el señor Royo defiende, y vendrá precisamente por lo que al Sr. Royo le asusta.

No tema por nosotros el señor Catedrático de Derecho político; ya nos espabilaremos; si nuestro caudal espiritual es escaso, la culpa es de los tutores. ¡Oh, las Universidades, los Institutos, las Normales y las Escuelas primarias oficiales! Para quien las quiera.

Precisamente todo el movimiento catalán tiene una orientación: la cultura; un anhelo: saber; una finalidad: crear. Asusta la trapizamba que se está produciendo por acercarnos á los pueblos cultos; negarlo es desconocerlo. ¿Y al Sr. Royo Villanueva no le dice nada este movimiento? ¿No es una garantía del buen uso que hemos de hacer de la libertad que se aproxima?

Precisamente en esa libertad descansa el porvenir de Cataluña. — POL. — (*La Veu de Catalunya*).

## La crisis del partido republicano

*Un homme du peuple: Mais tout à l'heure il prêchait la révolution à outrance. Je ne croyais pas que cela finirait si tôt.*  
*Autre homme du peuple: Que veux tu! la révolution s'use vite.*  
(RENAN-CALIBAN, acto III).

Vamos á hablar de la Asamblea de Unión Republicana, celebrada estos días pasados en Madrid. Y vamos á hablar de ella con libre franqueza, sin caer en la táctica ultramontana de disimular la verdad *ad evitandum scandalum*. Allá se las hayan con esta estrategia los que han olvidado aquellas nobles palabras de San Agustín: «Más vale que surja el escándalo, que no que la verdad quede oscurecida».

Hablemos nosotros con sinceridad democrática, ya que la democracia, por su esencia misma, no admite otra política que la que se hace en letras de molde y á la plena luz de la plaza pública. El régimen democrático — ¿cómo desconocerlo? — suministra lealmente armas á sus mismos enemigos. Pero ésta es acaso su mayor ventaja, porque le obliga á rectificar á cada punto los propios errores. No temamos, pues, hablar claro, exponiendo una opinión por lo demás puramente personal y cuya publicación

sólo demuestra la hospitalaria tolerancia del periódico.

Yo no siento descorazonamiento ante el espectáculo dado por la Asamblea de Madrid. No son estos, ciertamente, días de alegría para los republicanos españoles; pero tampoco son días de desesperación: son días de prueba.

Hay evidentes síntomas de descomposición en aquel partido de Unión Republicana que, hace unos años, se alzó tan potente en apariencia, agrupando á las masas de las ciudades, extendiendo un soplo ardiente por todo el país y sembrando un temor justificado entre las banderías políticas que turnan en el poder. Esto es innegable. Pero también es cierto que ni esas banderías tienen más arraigo popular del que tenían entonces, ni las masas de las grandes ciudades han dejado de ser radicales, ni el país, en general, ha perdido sus vagas simpatías republicanas. Hay crisis, y muy honda, en el partido. No la hay en el espíritu republicano. Nuestro ideal se manifestará con mayor fuerza que nunca así que encuentre el órgano adecuado de expresión, así que pueda hacerse carne y sangre en su cuerpo social capaz de actuar

sobre las nuevas cuestiones de estos tiempos.

A mi juicio, el partido republicano español está liquidando ahora sus errores históricos. Esto es un bien. Y será un bien mucho mayor si tenemos todos la santa osadía de decir la verdad, deshaciendo de una vez el equívoco que nos inutiliza para la acción desde hace más de un tercio de siglo. ¡Un tercio de siglo! ¡Una generación perdida!

La Unión Republicana se hizo para la revolución. Yo creo que no hubiera podido hacerse para otra cosa. La indisciplina de los grupos, la ineducación de las masas, la falta de sentido colectivo no podían vencerse más que en un momento pasional, por la fe ciega en un milagro político y con la esperanza apocalíptica de un cataclismo renovador. El pueblo parecía despertar. Todo lo que nos dividía se aplazaba para después de la revolución.

Pero no se quería ver que, desde la guerra franco-prusiana, con la aparición de los armamentos modernos, ha quedado definitivamente cerrado el período de las revoluciones. Rusia lo confirma. Por eso, los directores de la Unión Republicana no pensaron nunca en una verdadera revolución, sino que soñaban sólo en pequeño golpe de Estado que hubiera sido fatalmente seguido de una dictadura como la de Espartero—ó acaso como la de Narváez—haciéndonos retroceder así en la historia de España hasta los tiempos preconstitucionales.

Sin embargo, en sí, aquel Apocalipsis de la revolución no fue un mal. Sólo la confianza en una renovación total é inmediata puede levantar y agrupar á un pueblo socialmente poco adelantado. Los primeros cristianos creyeron que el reino de Dios se iba á implantar ruidosamente sobre la tierra, á son de trompetas, y en un plazo tan brevísimo que no pasaría aquella generación sin que se consumara el prodigio. Las propagandas colectivistas europeas se han iniciado siempre y se han sostenido en nombre de una revolución de la que, como por arte de magia, saldría una nueva sociedad. «Y estos tiempos se acercan y ya están tan próximos que pocos serán en esta sala los que no lleguen á vivirlos»... decía Bebel en el congreso de Erfurt.

Poco á poco el cristianismo fué creando una realidad de vida moral superior, agrupando sus comunidades, produciendo sus instituciones, mientras el ideal del reino de Dios se iba alejando, alejando, hasta difuminarse en otro mundo. Poco á poco, el socialismo ha creado también sus realidades superiores, ha dado organización y fuerza al proletariado, ha obtenido sucesivas reformas, logrando que aumentara notablemente el minimum de bienestar y de cultura concedido á todos. Mientras tanto el ideal de la revolución social se va difuminando también, después que sirvió para despertar á las masas con la visión tentadora de una plena transformación que no era, sin embargo, una mentira, porque se va realizando fragmentariamente en la serie constante de tangibles mejoras y positivos progresos.

Pero, en nuestra Unión Republicana, no se aprovechó el calor, la sugestión, de su ideal apocalíptico, para ir desarrollando una política sustantiva — la política de la escuela y la despensa, que dice Costa, en sustitución de aquella polí-

tica abstracta de oratoria de mitin que viene incapacitando para toda obra al partido republicano.

Se dirá que la política sustantiva se ha de desarrollar desde el poder y no desde la oposición. No es exacto. El que no haga algo en la oposición tampoco lo hará en el poder. Si la Unión Republicana, aprovechando su fuerza parlamentaria y popular inicial, hubiera obligado á la débil oligarquía gobernante, en algún momento difícil, á emprender una reforma general y bien orientada de nuestra enseñanza primaria, otra sería hoy la fuerza del partido. Si la Unión Republicana hubiera hecho presentar, votar y sobre todo cumplir, una legislación moderna del trabajo, procurando una sólida organización obrera, otra sería hoy su situación ante el país.

Los republicanos, además, han sido efectivamente poder, por ejemplo, en algunos municipios. Han llevado á ellos, por lo común, su gusto por las declaraciones, teóricas, sus protestas en el vacío y su fórmula clásica de *todo ó nada*, cuyo colorario práctico consiste en no dejar nada. Dicen que lo contrario es hacerle el juego al Gobierno. ¿Acaso los socialistas belgas — cuya sangre está aun fresca en estas jornadas electorales, hacen el juego al gabinete católico? ¿Acaso los socialistas alemanes hacen el juego á los acrobatismos diplomáticos del príncipe de Bülow y á las peligrosas genialidades de Guillermo II?

Pues así, sin debilidades ni componendas, arrancando una á una las reivindicaciones de una democracia integral, no hubieran perdido los republicanos la confianza del pueblo, sin necesidad de renegar tampoco de su fe revolucionaria. Pero algunos son incorregibles. Ahora mismo, á propósito de un proyecto de nuestro Ayuntamiento que ha apasionado á la opinión y del que yo no quiero hablar, hay algún republicano que insinúa que sería conveniente ser derrotados para conquistar, por reacción, una gran fuerza política y asegurarse una excelente plataforma electoral. ¡Ser derrotados! ¡Claro! tendrían el camino franco para su viejo sistema de las protestas, las amenazas y los programas verbalistas. ¡Ser derrotados! ¡Cómo si el fracaso fuera nunca una buena bandera política ni electoral! ¡Ser derrotados! ¡Cómo si las obras

realizadas no resultaran el método más seguro para los que quieren llevar detrás de sí á un pueblo!

Y hoy, después de lo que hemos visto en la última Asamblea de Madrid, se abren para los partidarios de la Unión Republicana dos caminos divergentes. Uno es el que señalan algunos periódicos madrileños: la formación de un directorio mesiánico que haga el milagro de la revolución. Ya proponen nombres, entre los que no señalan á ningún republicano catalán solidario. Después de haber desacreditado á Salmerón y á Azcárate, las dos reputaciones más sólidas de la política republicana y casi de toda la política española, preparan inconscientemente el descrédito del gran Costa, levantando al solitario parálitico sobre el pavés de las consabidas profecías revolucionarias, cuyo cumplimiento vendrán á exigirle dentro de poco.

El otro camino es el que se inicia en Cataluña: los varios grupos republicanos, sin que haya de abandonar cada partido su peculiar significación ni deba por ello renegar de la Solidaridad, empieza á formar una poderosa corriente, dispuesta á concretarse en obras de educación y de justicia social, decidida á conquistar cada día un poco más de cultura y un poco más de libertad, hasta hacer una Cataluña moderna, expansiva y sinceramente democrática. Si esta nueva concepción del radicalismo republicano se extiende luego á los otros pueblos españoles, la República vendrá casi por la fuerza misma de las cosas. Es más, España ya sería de hecho una república, una república con corona como Inglaterra. Y, en último caso, prefiero una república con corona á una dictadura con gorro frigio.

El momento es decisivo. Como Ibsen, yo podría decir á cada uno de mis lectores: «Escoge; aquí los caminos se separan.» Como Shakespeare, digo por mi parte: «Vosotros por ese camino, yo por este.» Allá, lector amigo, te hablarán nuevamente del viejo milagro revolucionario. Aquí te hablaremos de ti mismo, de tus intereses materiales y espirituales, de lo que en tu interior reclamas, de la despensa de que te habla tu mujer, de la escuela de que te hablan tus hijos... Vamos, vamos á hacer un pueblo, que ello vale por lo menos tanto como hacer una revolución.

LUIS DE ZULUETA

## La Semana

### Política

**La dimisión de Azcárate.** Era mi propósito escribir unas cuartillas comentando las vulgares sesiones de la Asamblea republicana, celebrada en Madrid.

He suspendido el intento al leer el notable artículo de Zulueta, que el lector habrá saboreado ya al llegar á estas humildes palabras. Mi querido amigo ha expuesto brillantemente una opinión que compartimos numerosos catalanes que no idolatramos la forma de Gobierno, porque exclusivamente perseguimos la constitución íntima del país mediante costumbres sanas y leyes justas. Zulueta lo ha recogido en su admirable trabajo: «El otro camino es el que se inicia en Cataluña: los varios

grupos republicanos, sin que haya de abandonar cada partido su peculiar significación ni deba por ello renegar de la Solidaridad, empiezan á formar una poderosa corriente, dispuesta á concretarse en obras de educación y de justicia social, decidida á conquistar cada día un poco más de cultura y un poco más de libertad, hasta hacer una Cataluña moderna, expansiva y sinceramente democrática. Si esta nueva concepción del radicalismo republicano se extiende luego á los otros pueblos españoles, la República vendrá casi por la fuerza misma de las cosas. Es más, España ya sería de hecho una república, una república con corona, como Inglaterra. Y en último caso, prefiero una república con corona, que una dictadura con gorro frigio».

Así ha pensado, indudablemente D. Gu-

mersindo de Azcárate, al decidirse á poner término á su deplorable situación dentro de la Unión Republicana, gobernada por una demagogia absolutamente desorientada, que vive de palabras que suenan fuerte, pero que no animan nada.

He aquí á donde han conducido el republicanismo español hombres como Lerroux, Blasco Ibáñez y Soriano, contra Salmerón y Azcárate. Elegid.

La selección ha empezado. Los dos ilustres repúblicos han abandonado la jefatura de un partido ingobernable, en la forma en que durante la República iban huyendo de la Presidencia los hombres más eminentes, elevados al Poder Ejecutivo. Con la agrava, por parte del distinguido catedrático de Derecho Político, de que se ha salido, además, de la Unión Republicana y pronto á renunciar el cargo de Diputado, si sus electores de León, á los cuales viene representando en Cortes hace veinte años, no le consienten colaborar como su patriotismo le dicte en los proyectos de ley entregados á la deliberación de las Cámaras.

Porque hay que advertir que el Sr. Azcárate es decidido partidario de la Reforma local, ofrecida por Maura y esencialmente modificada por la Solidaridad Catalana, á la cual permanece adicto firmemente, aunque castellano, á pesar de ser tildada, equivocadamente de reaccionaria y exclusivista. En plena Asamblea republicana el Sr. Azcárate ha proclamado que la discutida ley es una de las más liberales y autonómicas de Europa, digan lo que quieran sus correligionarios y todos los demócratas y liberales de España. Es más: ha querido afirmar rotundamente que la tan debatida cuestión del voto corporativo ha dejado de ser problema para las eminencias científicas del Derecho político moderno, y que ello no significa otra cosa que una reacción sana contra el exagerado individualismo de la revolución francesa.

La dimisión de D. Gumersindo de Azcárate es el último golpe recibido por el partido republicano español. Separados Salmerón y Azcárate, no queda más que un cuerpo acéfalo. Pronto empezarán los partidos republicanos regionales, desligados absolutamente de la dirección madrileña.

J. TORRENDELL

## Comentarios

**D. Joaquín Costa.** Los sucesos graves y dolorosos de 1898 tuvieron la virtud de alumbrar, como un relámpago en noche oscura, la lobreguez de muchas conciencias y los horizontes de la historia patria. Hubo algunas personalidades eminentes que, á la luz súbita y vivísima de aquel rayo de la adversidad, descubrieron y abarcaron todo el panorama de la vida española, hicieron examen de sus pasadas culpas y errores, supieron distinguir la salud de la patria del interés de partido, aplicaron á la observación de los hechos un criterio realista antes desconocido y tuvieron el valor heroico de proclamar que no era por la vía de las revoluciones «políticas» ni por métodos racionalistas y abstractos, cuya ineficacia había hecho patente la experiencia de todo un siglo, por donde debía llegarnos la indispensable y urgente restauración. Ella debía ser obra esencialmente positiva, económica, pedagógica y de cultura; de escuela y despena, de arado y de telar, de laboratorio y almacén, mucho más que de silogismo, teorema y barricada.

Púsose bien pronto en primera línea entre los sostenedores de esa trascendental rectificación de la política del siglo pasado, volviendo á la parte más atinada de la que prevaleció en el siglo XVIII, el aragonés D. Joaquín Costa, cuyos manifiestos para la Cámara agrícola de Barbastro y cuyos artículos y discursos, sobre todo, descollaron por el fuego y el relieve extraordinario

del estilo: estilo de baturro, sin duda, pero de baturro sublime, que tenía el arte de los grandes golpes de estaca y de decir las más gallardas violencias, justificadas entonces por la gravedad del momento.

Entonces clamó para la aparición del *cirujano de hierro*, que con cuchilla y cauterio extirpara todo tumor y podredumbre y depuso su filiación republicana y toda especie de compromiso ó consecuencia doctrinal en aras del criterio nuevo...

Sin duda el Sr. Costa sufrió la equivocación tan frecuentemente padecida en España por muchos publicistas. No acaban de convencerse de que ellos no son los llamados á actuar las ideas, sino á producir las y á infiltrarlas como ideal en las muchedumbres. Los operadores son otros, casi siempre; y en la ejecución fracasan los inventores del procedimiento. Más que un grande hombre, Costa fué un gran cerebro.

Después se le ha ido disipando aquella clarividencia y ha vuelto á los caminos viejos de política doctrinaria, de agitación, de exacerbación oposicionista y revolucionaria, según el sistema antiguo. Así se presentará á la historia como Jano bifronte. No hay que decir cuál de las dos caras será la preferida. — C. C.

## De Arte

**Cuadros de Enrique Serra.** Tiene expuestos D. Enrique Serra en el «Salón Parés» varios cuadros al óleo, concedidos y ejecutados con sujeción á la conocida tónica de ese pintor. Todos ellos son paisajes, pero la naturaleza no se presenta tal cual la vemos, sino aliñada y compuesta, con predominio del pormenor sobre el conjunto y de manera que la antítesis en los diversos planos formule contrastes de luz y color.

Al halago que produzca de momento á la mirada, aquel mariposear de tintas frescas, supedita el autor la verdad, y su fantasía le lleva á contradicciones de luz, á tónicas diversas en un mismo lienzo, á efectos entre los cuales se establece mutua contradicción, por estar anegados en distinta atmósfera.

El paisaje así concebido adquiere no sé qué aspecto de pictórica mentira bonita, propia para que la vista vaya analizando los detalles que reclaman las esculturadas ruinas, donde florecillas ó ramas viajan por los sillares. Y las masas arbóreas se aterciopelan; y las aguas tranquilas de las lagunas toman en su limpidez apariencias cristalinas; y las montañas se magnifican al encenderse por fugitivo rayo de luz; y el conjunto, en fin, semeja como un esmalte pintado por un técnico á quien enamora lo minucioso, y que por esto se entrega á embellecer con aliño.

El color toma intensidad, sube de tono en esos paisajes, que aparecen con la viveza con que se presenta el natural después de haber llovido. — M. R. C.

## Los libros

**Esticología catalana.** Arte de versificar, por Luis Viladot, presbítero. El autor del utilísimo tratado de poética práctica, es un estudioso sacerdote de tiempo dedicado á rehacer los elementos dispersos que los pocos tratadistas de Esticología habían reunido en obras deficientes, completándolos seriamente con valiosas observaciones originales y propia adecuada terminología.

No existía en catalán un tratado del arte de versificar, pues desde el anacrótico de Estorch, poco ó nada se había escrito sobre la materia, y aun el de aquel mentado autor, no estatúa, según las exigencias de la poesía catalana; por esto que trascendía á calco de una poética castellana cualquier. Obediendo á un claro criterio, mosén

Luis Viladot ha ordenado la materia compleja y varia de la Esticología innovando en muchas é importantes cuestiones poéticas.

La confusa nomenclatura ha merecido del autor una cuidadosa revisión y restablecimiento, introduciéndole aquellos nombres de que carecía. Ha clasificado figuras nuevas, como la *sinéresis*, que ya existía sin dársele el valor que merecía. Ha separado de los clásicos, ritmos nuevos, bien como nuevas combinaciones rítmicas, ignoradas de anteriores tratadistas. Sienta las bases para ligar versos de diferente número de sílabas y de distinto ritmo, para que puedan combinarse entre sí.

Con razonamientos poderosos combate la tendencia pseudoclásica de versificar, y asimismo arremete brillantemente contra la rutinaria teoría de aquellos que hacen preceder la música á los versos, y aquella otra antigua de los preceptistas que marcaban los modelos silabares de los diferentes géneros poéticos porque á un autor de fama así le plugo hacerlo caprichosamente.

En una palabra, el notable y útil tratado de *Esticología catalana*, de mosén Luis Viladot, merece la consideración de todos aquellos que, amantes de las musas, supeditan al gusto personal y al capricho sus composiciones poéticas, desconociendo las sabias leyes del ritmo y de la rima, aun no reunidos hasta aquí en un serio trabajo crítico.

Y los que obedientes á la disciplina poética versifican conformes á cánones, hallarán en la obra de mosén Luis Viladot un compendio completo de las reglas poéticas, que ojalá consiga detener y encauzar los arbitrarismos que locamente introducen en la poesía los indisciplinados nefelibatas. — R. R.

## Teatros

**La escondida.** Comedia en dos actos, original de D. Serafín y D. Joaquín Alvarez Quintero.

A la descansada vida de que hablara el poeta, á la paz del campo tan querida por quienes gustan de huir del mundanal ruido, es á donde lleva á su sobrino uno de los personajes de la comedia para ver de distraerle de la mujer que le tiene en el puño.

Y en los primeros días, el chico se aburre de lo lindo, mientras el tío, en cambio, goza lo indecible con la vida campesina, con aquel ambiente patriarcal que se respira en la casa del amigo que les tiene hospedados. El uno no acierta á comprender que su sobrino se muestre insensible á los espectáculos de la naturaleza, á los inocentes entretenimientos con que en el campo se mata el tiempo; el otro, no sabe cómo á su tío le complace el ir, venir y volver á curiosear lo que hacen las gallinas y los conejos, y así todas las horas del día.

Pero sucede que á la larga se va operando en ellos una transformación, y cada uno llega á opinar lo que el otro opinaba antes no estando ahora tampoco de acuerdo. Y ese trástueque les conduce, respectivamente, á entusiasmarse con lo que al principio maldecían, y á renegar de lo que en los comienzos ponderaban.

Y así el tío acaba por estar frito de tanto visiteo á la conejera, de tanta puesta de sol, de tanto perder al tresillo; y así el sobrino de cada vez saborea con mayor fruición la regalada vida, en la cual halla una muchacha de la que acabaría por enamorarse, si ella no le saliera al encuentro para advertirle que tiene ya novio.

Pasa este incidente al igual que tenue nube que velara unos segundos aquel sol de dicha que ilumina la escondida senda, por donde seguirá el muchacho aun una temporada, mientras el que le trajo al



cal de Barcelona. Juntado Ainaud con el pianista D. Ricardo Vives, cuyos méritos son bien conocidos, y el profesor de violoncello D. Benito Brandía, se ha constituido un «Trío» que lleva el nombre de aquél, trío de jóvenes con talento y aliciosos, trío del cual hay mucho bueno á esperar si á las condiciones mencionadas acompaña la fe en un ideal artístico superior y la constancia en el trabajo común, principal secreto de esos maravillosos conjuntos musicales venidos del extranjero, que alguna que otra vez nos es dado admirar.

El «Trío Ainaud» ha dado en el «Ateneo Barcelonés», y á título de presentación, una serie de cuatro conciertos, de cuya importancia en cuanto á las obras ejecutadas podrá juzgarse si damos á continuación una lista de las mismas.

Tríos, en *re*, op. 70, n.º 1, y en *si bemol*, op. 97, de Beethoven; tríos, en *re menor*, op. 63, y en *fa*, op. 80, de Schumann; tríos en *fa sostenido menor* y en *si menor*, op. 2, de Franck; trío en *sol*, n.º 1, de Mozart; trío en *mi bemol*, op. 2, de Roussel; trío en *re menor*, op. 49, de Mendelssohn; trío en *si bemol*, op. 18, de Brahms; trío en *si bemol*, op. 99, de Schubert, y trío en *sol menor*, op. 15 de Smetana.

En estos programas figura un nombre nuevo ó casi desconocido, el de Alberto Roussel. Este distinguido músico francés nació en Tourcoing á 5 de abril de 1869. Fué oficial de marina, cargo que dimitió en 1894 para trasladarse á París y dedicarse por completo á la música. Después de haber estudiado el contrapunto con Mr. Gigout, fué Roussel discípulo distinguidísimo de Mr. D'Indy. En 1901 fué nombrado profesor de contrapunto de la *Schola cantorum*.

El *Trío en mi bemol*, de Roussel, fué ejecutado por vez primera en la «Sociedad Nacional de París», á 4 de febrero de 1905. Además de esta obra, tiene su autor *Resurrection*, preludio sinfónico, algunas *melodías* sobre poemas de Enrique Regnier, una colección de *Rustiques* para piano y algunas otras piezas orquestales.

Es la obra de Roussel que nos ha ofrecido el «Trío Ainaud» una composición de forma original, con ideas claras é ingeniosamente desarrolladas á la manera moderna; su primer tiempo es para nosotros superior á los otros dos.

El «Trío Ainaud» nos ha ofrecido también como novedad los dos *Tríos* mencionados de César Franck; el primero era sólo nuevo en parte, pues Crickboom nos había dado á conocer con éxito extraordinario los dos primeros tiempos, que son bellísimos; el último no nos resultó á la altura de los otros dos, inspirados y de bien dispuestas proporciones. El *Trío en si menor* ofrece la particularidad, como otro de Beethoven, de constar de un sólo tiempo, tiempo final de un *Trío* del autor, desglosado de sus compañeros por consejo de Siszt, á quien subyugaba la pomposa majestad del fragmento.

Era, por fin, otra obra nueva el *Trío* del compositor checo Smetana, impregnado de aquella gracia y colorido que es característica en las obras de tan celebrado como poco conocido nuestro, autor de *La novia vendida*. — E. VALLÉS.

### Publicaciones recibidas

Biblioteca Emporium. — Reynés Moulaur. — *El Rayo de Luz*. — Escenas evangélicas traducidas de la octogésima edición francesa, por el P. Jaime Pous, de la Compañía de Jesús. — Ilustraciones de J. Torres García. — (Con licencia). — Barcelona, Gustavo Gili, editor, calle de la Universidad, 44. — 1908.

Conferencia sobre *La Cuestión Catalana* pronunciada el día 2 de abril de 1908 en el Ateneo de Madrid, por D. Juan Garriga y Massó, Diputado á Cortes. — Barcelona,

Taller tipográfico de Pedro Tall, calle de Valencia, 200, interior. — 1908.

*La Educación Española*. — Discursos pronunciados en el Congreso de los Diputados

los días 18 y 19 de diciembre de 1907 y *La Pedagogía y la Política*, por José del Pe-rojo. — Madrid, imprenta del «Nuevo Mundo», Santa Engracia, 57. — 1908.

## La prensa catalana

**Gaceta de Mallorca.** — De Bartolomé Amengual.

El *veto* puesto por el alcalde de Barcelona á la base quinta del Presupuesto de Cultura, ha henchido de satisfacción el pecho de numerosas personas piadosas, guiadas por un exaltado celo: pero exentas, con seguridad, de aquella previsión y de aquella habilidad que la dirección de una causa, por justa, por noble, por santa que sea, siempre requiere.

Veamos rápidamente cómo se hallaba planteado el problema.

El actual Ayuntamiento de Barcelona tiene, aproximadamente, la siguiente composición: 1.º ó 12 lerrouxistas; 15 ó 20 republicanos solidarios; 3 ó 4 republicanos nacionalistas; 12 ó 14 regionalistas, de los cuales 7 ó 8 son de la extrema derecha, y, por tanto, católicos sin la menor tibieza. En suma, las izquierdas tienen en el Ayuntamiento de Barcelona doble número de votos que las derechas.

El Presupuesto de Cultura nació, no como una aspiración peculiar de las izquierdas, sino como un anhelo general de cuantos estamos convencidos de que la base de la reconstitución del país no puede ser otra cosa que el perfeccionamiento moral, intelectual y físico de la raza por una educación intensa de la juventud.

Pero teniendo las izquierdas mayoría en el Ayuntamiento, las derechas no podían en manera alguna conseguir que prevaleciera íntegramente su criterio al llevarse á cabo una obra cualquiera encaminada á fomentar la cultura. Únicamente podían proponerse lograr las mayores ventajas posibles en favor de sus convicciones religiosas, de sus ideas morales, de sus pretensiones políticas. Tenían, es verdad, los recursos de oponerse á toda reforma en el sentido de mejorar la enseñanza, aguardando ocasión más propicia de levantar una cruzada contra el Presupuesto de Cultura, de romper con las izquierdas al ver que no se aceptaban totalmente sus principios. Mas echóse de ver en seguida que cualquiera de esas soluciones traía aparejada una campaña de las izquierdas contra las derechas, acusadas de ser enemigas de la cultura. Y yo afirmo secamente que esa campaña hubiera sido fatal para los regionalistas, porque es general la convicción de que sin mayor cultura en todos los órdenes de la vida no hay renacimiento político y social posible.

Los regionalistas, de cuya habilidad política nadie que no esté obcecado puede dudar, apelaron al sistema de obtener concesiones. El Sr. Puig y Alfonso, en *La Veu de Catalunya*, ha explicado los resultados de su labor en el seno de la comisión. Los republicanos querían una educación absolutamente neutra; el Sr. Puig y Alfonso logró que se estableciera *la enseñanza de la religión católica*, un día á la semana, en todas las escuelas que iban á crearse, si bien con la limitación de que no sería enseñada á los alumnos cuyos padres no lo consintieran. Los republicanos querían la coeducación sexual en todas las escuelas; el Sr. Puig y Alfonso consiguió que esa coeducación se estableciera *en una sola escuela* y aun por vía de ensayo. Obtuvo el concejal regionalista otras concesiones que no enumero porque guardan menos relación con los puntos más contravertidos. Sólo agregaré que no cejó en sus demandas y su labor hasta que estuvo bien

convencido de que ese era el *máximum* de las transacciones que los republicanos nacionalistas hacían al espíritu católico.

No debe olvidarse que el Presupuesto de Cultura se descompone en dos porciones, una de las cuales, destinada á instituciones de carácter superior (biblioteca, música, museos, Universidad industrial, etc.), había de tener aplicación inmediata, mientras que la otra, la relativa á la instrucción primaria no había de producir efectos, en cuanto á los extremos en que no había conformidad, hasta que las escuelas estuvieran construídas y los maestros que habían de dirigirlas hubiesen pasado un período bastante largo en el extranjero, con lo que quedaba tiempo para apelar ante el pueblo de Barcelona y lograr, merced á una mayoría favorable, que dichos extremos fuesen objeto de otra modificación enteramente favorable á los intereses de la Iglesia.

Así estaba planteada la cuestión cuando se inició la campaña contra el Presupuesto de Cultura. Desde luego se advirtió que en la prensa, en las reuniones políticas, en las conferencias, no se hacía una distinción que la más elemental habilidad política exigía. Los ataques iban dirigidos contra el Presupuesto de Cultura en bloque y en algunos discursos se atacaba con tanta saña y con armas de tan mal gusto, que no parecía sino que se buscaba el triunfo de la incultura. Hasta el instante en que se apoderó de la dirección del movimiento de protesta la misma derecha regionalista, no se marcó de una manera bien precisa que los combatientes abogaban, como los radicales, por la cultura, mas la querían religiosa y no neutra. Y aun se puede afirmar que Puig y Cadafalch, en el mitín del «Frontón», supo exponer con toda claridad esa conveniente distinción.

Yo no he de meterme ahora en honduras discutiendo el tema de los perjuicios y de los provechos que causa la instrucción; pero no puedo menos de confesar que siempre me ha producido asombro oír que se combate la enseñanza por personas más ó menos cultas, fundándose en resultados parciales de cierto género, como, por ejemplo, el aumento de los delitos, cuando lo que está por averiguar es si esa delincuencia no es debida á otras causas que nada tienen que ver con la instrucción, y si ésta no viene á ser, contra lo que se afirma, un paliativo y un moderador de esas causas.

Sea como fuere, lo cierto es que con tales procedimientos se puede aparecer ante la opinión pública como enemigo de la cultura, y hay que evitar eso á todo trance cuando se tiene el ejemplo de pueblos sólidamente constituídos, gracias principalmente á los beneficios de la instrucción y cuando empieza á ser general la creencia de que esta es la base indispensable de toda reconstitución social y política.

En el momento en que el Sr. Sanllehy puso el *veto* á la base quinta, esos motivos pesaban, y no poco, en la conciencia pública, pero pesaban más todavía en la conciencia de los regionalistas, los que expuse en mi anterior artículo, expuestos también con mayor autoridad, acierto y elocuencia en *La Veu de Catalunya* por Prat de la Riba y Durán y Ventosa.

Cuando un ejército avanza, y después de ligero tiroteo toma las posiciones enemigas, llénase de gozo el soldado inexperto, creyendo haber ganado una victoria; el

general inteligente, por el contrario, teme que la retirada obedezca á un plan para atraerle á un terreno para él más desfavorable.

Yo no sé lo que va á suceder después de un triunfo logrado á tan poca costa en la cuestión del Presupuesto de Cultura; mas hago cálculos y me resultan, por dondequiera que los examine, poco propicios á la buena causa, si, como ya han anunciado las izquierdas, toman como plataforma electoral de las elecciones próximas, la cultura.

De aquí á entonces las cosas pueden haber cambiado, y hay que confiar en que los políticos que dirigen la derecha catalanista, con su habilidad acostumbrada, sabrán torcer todavía el curso de la corriente en beneficio de las ideas conservadoras.

Pero lo cierto es que si hoy mismo se llevaran á cabo unas elecciones, habría que tomar como base las cifras siguientes: lerrouxistas, unos 23,000 votos; republicanos solidarios, de 18 á 20,000 votos; republicanos nacionalistas, 7 ú 8,000 votos; regionalistas, de 12 á 14,000 votos; carlistas, de 4 á 5,000 votos; conservadores, liberales, integristas, católicos neutros, etc., de 4 á 5,000 votos.

Combinense estas cifras racionalmente como se quiera, siempre resultará que en las próximas elecciones, tremolando las izquierdas la bandera de la cultura, nosotros, en Barcelona, saldremos derrotados.

Si la «Lliga Regionalista» toma parte en las elecciones con independencia de toda otra agrupación, los votos reunidos de los republicanos solidarios y de los nacionalistas (de 25 á 28,000) se llevarán la mayoría y los lerrouxistas la minoría; si se abstiene, una gran parte de sus elementos irán á engrosar, por despecho, y por temor al triunfo de los lerrouxistas, la votación de los nacionalistas y republicanos solidarios, y suponiendo que una tercera parte vote con las extremas derechas, éstas no obtendrán tampoco más allá de 12 ó 14,000 votos.

Solamente la alianza de estas derechas y la de los regionalistas, constreñidos por sus jefes á someterse á una severa disciplina, constrictión en este caso peligrosa, nos daría la probabilidad de sacar la minoría.

Toda otra idea de triunfo de las derechas son ilusiones de los que razonan con esta lógica: «Es así que en el cen o de España no aparecen más que unos cuantos millares de no católicos; luego todos los demás lo son; luego, toda candidatura católica ha de obtener una aplastante mayoría, si no la casi unanimidad de los votos.»

Yo lamentaría que Maura no diera tiempo á que las cosas cambiaran en Barcelona antes de las próximas elecciones municipales; sentiría vivamente que los elementos que forman el centro de la masa política no lograran, con todas sus buenas artes y toda su buena voluntad, establecer la ponderación de fuerzas á que se encaminaban. De lo contrario, vendría una demostración práctica de que en el futuro Ayuntamiento autónomo imperarían casi en absoluto los temperamentos de la extrema izquierda, y pongo el casi porque hay que tener en cuenta la división en distritos y las representaciones corporativas.

### Diario de Barcelona.—De Azorín.

Ocurrió esto hace ya tanto tiempo, que puedo relatarlo con entera frialdad.

Un grupo de amigos y periodistas quiso que viniera á Madrid el grande hombre. Se le puso un telegrama cariñoso. El grande hombre vivía retirado en un pueblecito en los Pirineos; estaba muy enfermo;

Cuando recibió el telegrama dudó un poco. Al fin, decidió venir. Los periódicos al saberlo, hicieron grandes demostraciones de entusiasmo. Unos decían que «España entera se asombraba de que viniera el grande hombre»; otros afirmaban que la «regeneración de España comenzaba con la venida del hombre ilustre». El grande hombre tuvo que hacer un viaje muy penoso; primero se metió en una diligencia; luego tomó un tren corto; por último, recorrió el trayecto que le separaba de Madrid en un tren correo.

Llegó á Madrid á una hora intempestiva de la mañana; en Madrid no se madruga. Había poca gente en la estación. Los periódicos de aquella noche — que entonces no eran lo que son ahora, — dedicaron largas columnas á la llegada del hombre ilustre; había en aquella prosa muchas hipérboles y muchas redundancias. El público, un poco desorientado, no sabía á qué atenerse.

Llegó la noche en que el grande hombre tenía que ir al Congreso. La misión del hombre ilustre era informar ante una comisión parlamentaria sobre una ley que preparaba el gobierno. Se trataba de una ley para reprimir los delitos del terrorismo. La comisión se reunía á las nueve y media. A las siete de la noche ya se veía mucho público esperando en los alrededores del Congreso. A las ocho y media el público era mucho más compacto; estaba formado en una larga fila que, desde la puerta de entrada, se extendía largo trecho junto á la pared del edificio. El lugar donde debía informar el grande hombre era el salón de conferencias. En este salón se había hecho en su auxilio una división con divanes; en una parte se pondría el público, y en otra la comisión, los diputados y los periodistas. A las nueve y media, el presidente de la comisión declaró abierto el acto. Poco antes se había dado entrada al público. Una muchedumbre numerosa, apretada, llenó el local. En la parte reservada á periodistas y diputados, tomaron asiento literatos, políticos, publicistas, taquígrafos, informadores; por las ventanas del salón se veían multitud de caras que se alargaban y estiraban para ver. Había en el ambiente una profunda impaciencia, una profunda ansiedad. Antes que el grande hombre, hablaron dos ó tres señores; el público escuchaba pacientemente sus palabras; luego se fué impacientando. Uno de los oradores al principio dijo algo contra la prensa y contra la inconsciencia de las multitudes; esto disgustó mucho y se formularon algunas protestas. El orador que así hablaba, entre la impaciencia y el enojo de todos, terminó diciendo con voz vibrante: «¡Ahora vais á oír el gran hombre; pero recordad que, si vosotros ahora le habéis llamado y él viene hacia vosotros, sois vosotros los que cuando él os llamó, en momentos supremos, no quisisteis ir hacia él y le dejasteis solitario y triste con su amargura, mientras la patria caminaba al desastre!»

Estas palabras hicieron impresión; á pesar del disgusto general, hubo muchos que hicieron signos de asentimiento. La atmósfera estaba preparada para que entrara el grande hombre. Hubo una larga pausa. Todo el mundo esperaba. Los que estaban junto á la puerta por donde había de entrar el ilustre hombre, se levantaron; se produjo en aquel lugar un vivo remolino. Las caras se volvían hacia la puerta. Se oían preguntas, voces, siseos de atención. Comenzaba á impacientarse la multitud. Por fin, se oyó un siseo más fuerte. Ya estaba aquí el grande hombre. El remolino de la puerta tornó á avivarse; se puso todo el público en pie. «¡Ya está ahí! ¡Ya está ahí!» se gritaba. Y de repente resonó una estruendosa salva de aplausos. Avanzaba lentamente, entre la apretada concurrencia, un señor alto, recio, fornido; tenía una caballera gris y una revuelta barba

gris; su color era rojo, encendido, y en esta faz bermeja y gris, brillaban, fulguraban con relámpagos de inteligencia los ojos. El grande hombre venía entre dos amigos; los dos le tenían cogido de los brazos y le sostenían. Se hizo un profundo silencio. El grande hombre y sus sostenedores llegaron á un sillón que había ante una mesita; allí sentaron al hombre ilustre. El grande hombre se arrellanó un poco en el sillón y miró á la mesa; luego hizo ademán de levantarse; el sillón estaba muy separado de la mesa. «Nosotros le acercaremos á usted», dijeron los amigos que le habían sostenido. Lo levantaron y lo acercaron á la mesa. Hubo una pausa; el hombre ilustre sacó un número del *Diario de las Sesiones* y un papelito con unas notas, y los colocó sobre la mesa; luego sacó también unas gafas y se las puso. Todos esperábamos con ansiedad. La mayoría no sabía lo que esperaba; muchos creían que iban á escuchar una larga y áspera revisión de todos los valores sociales, algo como un último canto de un hombre que ha luchado toda la vida y que, en sus postimerías, enfermo y triste, sin esperar ya nada de nadie, lanza una formidable catalinaria contra todo, incluso contra los que le han hecho venir á este acto; unos pocos, conociendo la obra de aquel grande hombre, conociendo su espíritu rectilíneo, autoritario, esperaban ver, como él, dictador en esencia, se ponía de acuerdo consigo mismo al combatir lo que él suponía una dictadura.

El grande hombre comenzó á hablar. Hablaba con la cabeza echada hacia atrás. No había en su oratoria matices, inflexiones y cambiantes. Era una salmodia uniforme, igual, monótona lo que iba saliendo de sus labios. Los grandes oradores tienen cambios, mudanzas de ironía, de pasión, de desdén, de ira; este orador pronunciaba su discurso sin alteraciones ni en el gesto ni en el tono. Lo que iba diciendo eran cosas que, ó habían sido dichas ya por otros informantes ó habíamos leído en cartas y artículos del propio grande hombre. Al final de su discurso su voz se enterneció; suspiraba el hombre ilustre; sus ojos se empañaban de lágrimas. Es que refería que por la mañana, al entrar en Madrid, vió que su coche fué rodeado por la policía. El auditorio asistía emocionado á esta escena; veía que no había correspondencia entre este hecho del coche, las lágrimas y la fuerte virilidad de que el orador había alardeado siempre. Y esta desproporción contribuía á hacer más honda la cordialidad, la simpatía hacia el grande hombre, triste, enfermo, paralítico. ¿Para qué se había traído á este hombre aquí? ¿Quién había tenido la crueldad de traerlo? ¿No es un rasgo de suprema piedad, de suprema delicadeza el ocultar discretamente las decadencias mentales y físicas de los grandes hombres? Si tenemos en nuestro cerebro la visión de un hombre fuerte é inteligente, ¿para qué borrarla de un golpe con la visión del mismo hombre anonadado y deshecho?

Todas estas preguntas se las hacían muchos al acabar el hombre ilustre su discurso. Resonaron aplausos y vivas. Los amigos del orador no podían ocultar su tristeza. Estaban pesarosos y arreñentidos de haber sacado de su retiro al grande hombre. El grande hombre descansaba fatigado y jadeante en una de las dependencias de la casa. Cuando se marchó á la calle, un compacto grupo rodeó su coche; la policía atajó á los manifestantes; siguió el coche solo; en la Puerta del Sol, doscientas ó trescientas personas volvieron á dar vivas y rodear el coche.

Al día siguiente, los periódicos traían columnas y columnas de prosa fantástica é hinchada. En Madrid no pasaba nada. En el Congreso no pasaba nada. El ambiente era sosegado y sereno...

# Opiniones ajenas

## Gladstone y la obstrucción

Que la obstrucción es incompatible con el régimen parlamentario se prueba con el solo hecho de que en Francia, en Inglaterra y en Italia, los tres únicos grandes países donde funciona plenamente dicho régimen, el reglamento de las Cámaras hace imposible la obstrucción porque las discusiones se cierran con la orden del día, la *closure* ó la *guillotine*, de cuyo funcionamiento hemos hablado ya en estas columnas. No hay para qué insistir. El punto es evidente de toda evidencia. Si las mayorías parlamentarias no pueden imponer su voluntad, el régimen parlamentario carece de sentido.

El inventor de la táctica obstruccionista fué en Inglaterra, Mr. Parnell, jefe de la minoría nacionalista irlandesa. Mr. Parnell, fracasada la revolución agraria en su país, se propuso arrancar al Parlamento imperial á toda costa la autonomía para Irlanda. Como su minoría era una minoría, no podía lograr su objetivo por las buenas y pensó que el mejor medio sería hacer imposible la vida de los Gabinetes ingleses por medio de la obstrucción contra cuantos proyectos sometiesen á los Comunes: «Así — se dijo, — verán estos políticos ingleses que les hacemos imposible la vida y nos concederán la autonomía para que les dejemos en paz».

Parnell se equivocó. Mr. Gladstone, en vez de conceder la autonomía, reformó el procedimiento de la Cámara é hizo establecer reglas análogas á la prescrita en el artículo 118 de nuestro reglamento del Congreso, por cuya virtud puede acordar la Cámara cuando lo crea conveniente, que el punto en cuestión se halle ya suficientemente discutido.

No se llegó en Inglaterra á la reforma del reglamento de los Comunes sin grandes polémicas, en que se adujeron toda clase de argumentos. Uno de ellos tuvo la virtud de hacer vacilar al mismo Parnell. Se lo brindo á los españoles de ideas avanzadas.

Dijo Gladstone á Parnell, poco más ó menos, lo siguiente: «Día llegará en que alguno de los partidos políticos ingleses crea llegado el momento de conceder la autonomía á Irlanda. Supongamos á ese partido en el poder. Siempre habrá entre los diputados irlandeses una minoría absolutamente opuesta al régimen autónómico y siempre encontrará esa minoría entre los políticos ingleses un grupo dispuesto á secundarla. Pues cuando se trata de votar la autonomía para Irlanda, esa minoría antiautonomista no tendrá más que imitar vuestros procedimientos de ahora para impedir que el Home Rule sea un hecho. Y así, al poner coto al obstruccionismo, mediante la reforma de los procedimientos, garantizo, contra vuestra actual obcecación, la posibilidad de realizar vuestros ideales el día de mañana».

La España de hoy — ¡ciego quien no lo vea! — se está preparando silenciosamente para un período de evolución y de transformaciones. Ello quiere decir que se está incubando un nuevo partido político, llámese liberal, demócrata ó socialista, como ustedes prefieran, en que se fundan las aspiraciones de cuantos cifran su ideal en extender á las clases populares el poder político — económico, intelectual y religioso — que actualmente está vinculado en la minoría gobernante.

No pienso, al hacer esa afirmación, en lo que se ha llamado en el Parlamento «bloqueo de las izquierdas». Ese bloqueo es

imposible, no ya por las diferencias puramente doctrinales entre monárquicos, republicanos, centralistas y regionalistas, sino por la razón sencilla de que no caben bajo la misma moral democrática los diputados que deben verdaderamente las actas al cuerpo electoral y aquellos otros que las han alcanzado mediante la maquinaria ideada por Cánovas, Romero Robledo y Sagasta, y mantenido por sus sucesores. Un diputado ó senador que no haya sido elegido por sus electores podrá llamarse liberal, demócrata, republicano ó socialista, pero, en realidad de verdad, es sólo un miembro de la oligarquía gobernante y no puede figurar sinceramente en un partido de los más contra los menos.

Ese movimiento se está engendrando lejos de las oligarquías. Espiritualmente se encuentra ya formado. Hombres de diversas procedencias lo expresan en discursos y en escritos con espontánea conformidad de aspiraciones. Se advierte, por ejemplo, en los escritos últimos de Unamuno, de Ortega Gasset, de Ciges Aparicio, de Pio Baroja, de Francisco Grandmontagne, por ejemplo, y en los de los miembros más distinguidos de la izquierda catalana: en Gabriel Alomar, en Zulueta, en Marquina, en Amadeo Hurtado. Todavía hay innumerables diferencias que separan á estos hombres unos de otros. Pero lo que les une se va cimentando y lo que les separa va cediendo de día en día su aparente irreductibilidad.

El movimiento es aún más intenso en las provincias y en los pueblos. En todos ellos vive poderosa vida el anhelo democrático de organizarse contra la oligarquía que en la práctica retiene todos los poderes y lo único que impide la cristalización de ese anhelo en organizaciones poderosas es el desprestigio de ciertos hombres políticos y el excesivo doctrinarismo de otros.

El mayor enemigo es el doctrinarismo, porque cada demócrata español que se pone á pensar, da en la flor de tomar por sustancial en la democracia lo que es sólo un accidente ó un proceso, como el liberalismo á la antigua, la forma de Gobierno, la revolución ó la lucha de clases y en defensa de su pequeña etiqueta, pierde de vista lo que es más sustancial: la extensión á las clases populares del poder político en todas sus manifestaciones materiales y espirituales.

A pesar de las resistencias que ofrecen y seguirán ofreciendo á este anhelo de concentración democrática todos los doctrinismos avanzados: el liberal, el republicano, el marxista, el nacionalista y el anarquista, á pesar de los obstáculos que opondrán algunos oligarcas seudodemocráticos; á pesar de los recursos infinitos con que una minoría en el poder tratará de corromper, desalentar ó perseguir á los hombres que han de lanzarse á la obra, la concentración democrática ha de hacerse porque ya empiezan á vislumbrar claramente nuestros intelectuales su posibilidad, discriminando con acierto lo que es sustancial en el ideal democrático y lo que es puramente accidental, y, sobre todo, porque es de urgente necesidad para la vida popular en cada una de las Orbajosas y Moraledas y aldeas y ciudades españolas, y hay en todas ellas un grupo de idealistas que sienten con violencia esa necesidad.

Ya está en el aire el nuevo espíritu iluminado perennemente por el ideal lejano de la perfecta y absoluta democracia, pero con la táctica sabia de asegurar cada conquista, de perseguir inmediatamente lo asequible y de apoyarse en cada avance democrático para recabar el inmediato:

«Del lobo un pelo», y cada día un pelo, hasta quedarse con todo el lobo: «El pan nuestro de cada día dánosle hoy...»

Hay que consolidar las libertades públicas que el papel nos concede, y hay que fijar el valor de nuestro dinero, y hay que ir purificando el sufragio, y hay que llegar al impuesto sobre el valor y no sobre la renta, y hay que conseguir, por de pronto, que la minoría gobernante se sujete á las leyes actuales para luego dictar leyes democráticas, y hay que hacerlo todo ó casi todo, porque algo se ha hecho ya, pero persiguiendo siempre las realidades positivas de la democracia y volviendo las espaldas á todo el que incite á abandonar el hueso por la luna. Hay que querer la luna, pero á la luna sólo puede llegarse por el hueso, convirtiendo en médula nuestra el tuétano del hueso.

Y para todo esto hay que fortalecer, ante todo, el régimen parlamentario. Es el camino, y no hay otro camino. Esta concentración democrática, cuyo anhelo es ya real, cristalizará pronto en un partido de hombres puros que inspiran confianza. Ello es inevitable. Por de pronto — tal vez en quince ó veinte años, — no llegará á alcanzar mayoría parlamentaria real, y no conviene que la alcance fingida, porque entonces sus disposiciones legislativas serían tan fingidas como las democráticas que nos dió el Sr. Sagasta. Si la mayoría democrática es postiza, las leyes democráticas que dicte tienen también que ser postizas. He aquí la verdad que no habían comprendido los progresistas del siglo XIX, pero que es evidente para los que hemos nacido después. Todo lo que no sea verdad, ¡que se lo lleve el viento! Ningún gobierno se atreverá á arrancar las libertades ni el sufragio en aquellos distritos donde se practican. Y en donde no se practican, ¿qué importa si se arrancan?

Algún día entrará en el Parlamento con mayoría verdadera la democracia española. Lúchese para acercar ese día en que pueda convertirse en ley — y la ley en hechos, — la voluntad del pueblo, de los más frente á los menos, y no nos asombremos de que actualmente procuren á su vez los más del Parlamento imponer á los menos la suya.

Alégrese de ello los demócratas sinceros. Si ahora vencieran los obstruccionistas, su victoria sería mentira, y si el día en que ocuparan el poder, como su poder mismo se fundaría en la mentira, tampoco podrían utilizarlo en beneficio popular. Recuerden el argumento de Gladstone y piensen, sobre todo, en que la democracia ha de fundarse en la verdad de las urnas y en que es imposible, radicalmente imposible, que se fundamente sobre una oligarquía. — RAMIRO DE MAEZTU.

## Revista de Estudios Franciscanos

PUBLICACIÓN MENSUAL

dirigida por los  
Padres Capuchinos de Cataluña  
(Barcelona-SARRIÁ)

Empori  
Revista catalana mensual  
Consejo de Ciento, 321  
BARCELONA

# Automóviles

## La Hispano Suiza

### Barcelona

Chassis acorazados sistema "BIRKIGT"  
patentado, de 12-14 HP., 20-24 HP.,  
30-40 HP., 40-60 HP., 60-80 HP.

Grupos motores para canots automóviles  
y motores fijos

Exportación a Suiza, Italia, Inglaterra  
y a las Repúblicas Latino-Americanas

Talleres: Floridablanca, 54 a 64

# Champagne

## Codorniu

### MANUEL RAVENTÓS

Proveedor efectivo  
de SS. MM. los Reyes de España

San Sadurní de Noya (Barcelona)

ESPAÑA



"HIGHTOWN"  
(Trade-Mark)

MAQUINARIA ESPECIAL para  
la fabricación de MATERIALES de  
Edificación, sea con BARRO, ó  
con ARENA; sea movida a  
mano, ó con caballería, ó con  
fuera motor.

J. F. VILLALTA C. E. Ing<sup>o</sup> Expt<sup>o</sup>  
BARCELONA - ESPAÑA.

SOCIEDAD ANÓNIMA

# CROS

DE BARCELONA

CASA FUNDADA EN 1810

Fábrica de Productos Químicos  
para la Industria y Agricultura

Acidos : Nitratos : Pirolinatos : Acetatos : Minios : Alcohol metílico : Preparados de Estaño : Sulfatos : Superfosfatos, etc., etc.

Materias primeras para abonos

Cloruro, Sulfato y Nitrato de Potasa : Nitrato de Sosa : Sulfato de Hierro : Sulfato de Amoníaco : Fosfatos minerales : Superfosfatos de cal de todas graduaciones : Kainita : Sulfato de cobre Escorias Thomas

Las Oficinas de información técnica y Laboratorio agrícola bajo la dirección de

**Don Juan Gavilán**

Jovellanos, 5, pral. - MADRID

Pídanse precios y noticias mercantiles a la casa ó a sus representantes

**HIJOS DE JOSÉ MONTEYS**FABRICANTES DE HILADOS, TEJIDOS Y ESTAMPADOS  
ESPECIALIDAD EN PAÑOLERÍA DE ALGODÓN

Casa fundada en 1817

Despacho: Bilbao, 206 - BARCELONA

**Gran Taller de Automóviles y Ciclos**

Motocicletas - Bicicletas - Motores

VENTA Y REPARACIONES

**FRANCISCO TRUCO**

Rambla de Cataluña, 97 - BARCELONA

**SOCIEDAD ANÓNIMA DE NAVEGACIÓN TRANSATLÁNTICA**

(Antes A. FOLCH Y C.ª, S. en C.)

Rambla de Santa Mónica, 21, principal : BARCELONA

LÍNEA DE LA AMÉRICA DEL SUR

PARA MONTEVIDEO Y BUENOS AIRES

Saldrá el día 21 de mayo el vapor

**Berenguer el Grande**

Admite carga y pasaje para dichos puntos y también para Río de Janeiro y Santos

La carga se recibe en el tinglado de la Sociedad (muelle de la Barceloneta).

Para fletes, pasajes y demás informes, dirigirse á las oficinas de la Sociedad.

**PELETERÍA Y CONFECCIONES****BERTRÁN HNOS**

16, Fontanella, 16

**ULTIMAS CREACIONES DE PARÍS**

Salidas de Teatro

Chaquetas Piel - Boas pluma

Sombreros : Modelo

Pelisas para automóvil

ALFOMBRAS CON CABEZA NATURALIZADA

16, Fontanella, 16 : Barcelona

**CALZADO DE GOMA****ANDRÉS Y GLESIAS**

CASPE. 21 - BARCELONA

VENTAS  
AL POR MAYOR Y DETALL.**VIUDA É HIJOS DE CLAUDIO ARAÑO**

FABRICANTES DE HILADOS Y TORCIDOS DE ESTAMBRE

Teléfono número 99

TEJIDOS DE ESTAMBRE, LANA, ALGODÓN Y SUS MEZCLAS

Plaza Junqueras, 2 - BARCELONA

**G. KLEIN-BARCELONA**

Manufactura general de goma, amianto, correas de cuero, balata, goma, algodón, pelo de camello, etc. ESPECIALIDADES para Fabricas y Refinerías de Azúcar, Fábricas de Electricidad, Empresas Mineras, Altos Hornos. Compañías de Ferrocarriles y de Navegación. Bandas de goma maizas para carruajes

NEUMÁTICOS MARCA PNEU-KLEIN

LOS MEJORES CONOCIDOS PARA AUTOMÓ-  
VILES, MOTOCICLETAS Y BICICLETAS

Princesa, 61

AGUAS MINERALES NATURALES DE LA SOCIEDAD ANÓNIMA

**Vichy Catalán**

Aguas hipotermales, de temperatura 60°, alcalinas, bicarbonatadas-sódicas. Sin rival para el reumatismo, la diabetes y las afecciones del estómago, hígado, bazo. Estas aguas, de reputación universal, sólo se venden embotelladas, y las botellas llevan todos los distintivos con el nombre de la Sociedad Anónima Vichy Catalán. Llamamos la atención de los consumidores, y muy particularmente de los enfermos, para que no se dejen sorprender admitiendo como idénticas á nuestras aguas, otras artificiales, que se ofrecen en este mercado con nombres de fuentes imaginarias que sólo son marcas de fábrica y no fuentes de origen. De venta en todas partes.

Administración: RAMBLA DE LAS FLORES, 18, entresuelo

**CALLIGIDA PIZA**

Extirpa rápidamente, sin dolor ni molestia, los callos y durezas. Es curioso: no motiva los inconvenientes de otros emplastos y de los líquidos en general. — Es económico, una peseta en todas las farmacias, droguerías y zapaterías

**Mil pesetas** al que presente Cápsulas de Sándalo ú otro específico, mejores que las del Doctor Piza, de Barcelona, y que curen más pronto y radicalmente todas las enfermedades urinarias

DEPÓSITO GENERAL

Farmacia del autor, Plaza del Pino, 6 : BARCELONA  
POR 1'50 PSETAS SE REMITE POR CORREO CERTIFICADO

**Talleres de Construcción**DE MÁQUINAS Y CALDERAS  
MARÍTIMAS Y TERRESTRES

— DE —

**Alexander Hnos.**Calle Ginebra, 40, Barceloneta  
BARCELONASOCIEDAD ESPAÑOLA DE  
Construcciones de Hierro y Madera  
**Ribas y Pradell**

Director: SIMÓN CORDOMÍ, Arquitecto

CASAS DESMONTABLES propias para fincas  
de recreo, agrícolas; tinglados, almacenes, etc.

TALLERES Y OFICINAS:

**Sicilia, 162, y Ausias March, 120**

Catálogos y Presupuestos á quien lo solicite

**MUEBLES**

DE

♦ **A. DIRAT** ♦

EXPOSICIÓN PERMANENTE DE

**DORMITORIOS, COMEDORES  
SALONES, DESPACHOS, & &**Grandes Almacenes con doca puertas  
Mendizábal, 30, y San Pablo, 50, 52 y 54**PILSEN CAMMANY** PIDASE EN LOS MEJORES  
CAFÉS Y CERVECERÍAS**FÁBRICA DE CORREAS PARA MAQUINARIA**CORREAS DE CUERO : BALATA  
PELO DE CAMELLO Y ALGODÓN**Casals y Sabater**Tacos, Tiratacos, Tiritas  
y demás accesorios para la Industria

Especialidad en correas de cuero sin costura

**Borrell, n.º 113 - BARCELONA****ANUARIO RIERA**

General y exclusivo de España

EL ÚNICO QUE PROPORCIONA A SUS CLIENTES  
SEÑAS COMERCIALES DE TODO EL MUNDO  
DEBE HALLARSE EN TODO DESPACHO

Consejo de ciento, 238 - BARCELONA

**JOSÉ XAUBET****Molino de Sal y Azufre**

Fabricación de Guano

== para toda clase de Cultivos ==

**RECH, 69. - BARCELONA****AGUA** Mineral medicinal natural de**RUBINAT-LIORACH**

Diplomas y Medallas de Oro

Eficazmente recomendada por las Academias de París y Bar-  
celona y por todos los Centros médicos de Europa y América**PURGANTE SIN RIVAL EN EL MUNDO**Combate eficazmente las enfermedades siguientes: Constipación pertinaz  
de vientre, infartos crónicos del hígado y bazo, obstrucciones viscerales,  
desórdenes funcionales del estómago e intestinos, calenturas biliosas, depó-  
sitos biliosos, calenturas tifoideas, congestiones cerebrales, afecciones her-  
péticas, fiebre amarilla, escrófulas, obesidad (gordura); pudiéndose consi-  
derar el agua de Rubinat-Liorach como el rey de los purgantes inofensivos.  
NO EXIGE REGIMEN NINGUNO. Como garantía de legitimidad, exigir  
siempre en cada frasco la firma y rúbrica del Doctor Liorach, con el escudo  
encarnado y etiqueta amarilla.—Desconfiar de imitaciones y sustituciones.Véndese en Farmacias, Droguerías y Depósitos de aguas minerales. ☉  
Administración Cortes, núm. 648 - BARCELONA

GRAN FÁBRICA DE HILADOS Y TEJIDOS

**Prat, Carol y C.**

Ronda de la Universidad, 18 : BARCELONA

**POSTALES**

FABRICACIÓN DE LA CASA

**INDUSTRIAS MECANO-FOTOGRAFICAS**

Director: LUIS VIOLA Y VERGÉS : Alta San Pedro, 7 : BARCELONA

Serie nueva: QUINTA EXPOSICIÓN DE BELLAS ARTES

**GRAND HÔTEL** de ANTONIO ALBAREDA  
PALMA DE MALLORCA

De primer orden. Todas las comodidades apetecibles